2

COMEDIA FAMOSA.

LA RENEGADA DE VALLADOLID.

DE LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Lope.	*Melchor de Azevedo.*	*Garcia criado.*
Doña Isabèl.	*Naranjo su criado.*	*Dos Hombres.*
Beatriz criada.	*Un Sargento.*	*Dos Mugeres.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Isabèl, y Beatriz, y arroja un libro.

Isab. QUè dices, necia? no quede
en casa libro devoto,
yo no he de cumplir el voto
de Religion: tanto puede
en mì una ciega passion,
donde estoy tambien perdida,
què juzgo que tengo vida
despues que tengo aficion.
Monja en eterna clausura,
detràs de una rexa, Cielos!
de mi propia tengo zelos,
viendo mi corta ventura.
El alma no es mia? si.
No es su dueño mi alvedrìo?
pues como à otro señorio
se rinde, viviendo en mì?
Cubren al Alcon los ojos,
porque despues mas atento
suba penetrando el viento,
tras de los blancos despojos
de la Garza, que se humilla
en la defensa que intenta,
por mas que veloz se aûsenta,
y las nubes acuchilla.
Pues si en la Alcandara estoy,
Alcon de otra voluntad,
la Garza es mi libertad,
que yà buscandola voy;
porque en la esfera de Amor,
à quien yà obedece el mio,
halle pasto mi alvedrìo,
sin bolver al cazador.
Demás, que es mi amor tan puro,
y tan honesto, que he sido
dichosa en buscar marido,
con quien mi estado asseguro.

Beat. No miras?

Isab. Què he de mirar?

Beat. Que esperamos à tu hermano
de Salamanca, y es vano
tu intento, y havràs de dàr
ocasion escandalosa
para aventurar tu honor,



  tan

tan ciega en tu loco amor.
Isab. Cansada estàs, y enfadosa,
Beatriz, no me fuerza el Cielo,
y tendrà el poder humano
aliento, y rigor tyrano?
Necio serà su desvelo
contra un resuelto alvedrìo,
llegue mi hermano.
Beat. Yà tarda.
Isab. Llegue, que no se acobarda
amor que llega à ser mio.
Don Lope Ramirez es.
Beat. No es el Capitan, señora?
Isab. Esso tu simpleza ignora?
Beat. No lo ignoro, mas despues
lloraràs verte casada
con quien tan presto se irà,
y sola te dexarà,
aunque casada, burlada.
En Valladolid, yà sabes,
que forma una Compañia,
èl se ha de ir llegando el dia,
que llores tus penas graves.
Pues si vàs con èl, por ser
tan ciego tu loco amor,
ofendes el claro honor
de una tan noble muger,
sin que restaurallo puedas
con tan deslucida accion,
arriesgando tu opinion,
si te vàs, y si te quedas;
no hagas tan errado empleo.
Isab. Tu te atreves à pensar,
que puedes aconsejar
à tan resuelto deseo?
Tres dias ha que no me ha visto
Don Lope, y le he de escrivir
solo por dalle à sentir
penas, que en vano resisto.
Beat. Pues determinada estàs,
y el riesgo no consideras,
siendo notorio el que esperas,
luego escriville podràs. *vase.*
Isab. Tan perdidamente quiero,
tan ciegamente me arrojo,
que tiemblo mi mismo enojo,
con los desayres que espero.
Si puedo tener templanza,
quando he llegado à temer,
que su ausencia me ha de ser,
aun mas que ausencia, mudanza.
Muestra.
Saca Beatriz recado de escrivir, y sientase Isabèl.
Beat. Tu criada soy,
tan humilde, que sabiendo
los riesgos que voy temiendo,
sirviendote en ellos voy.
Escrive Isabèl.
La primer criada he sido,
que siente (hablela mas cuerda)
de que su ama se pierda;
pues si hasta aora no ha havido,
aunque la anden à buscar,
quien lo sienta, bien lo fundo,
es bien que me llame el mundo
la criada singular.
Mi miedo es impertinente,
que siempre la mas segura,
aunque siente que murmura,
murmura, pero no siente.
Isab. Yà està escrito.
Beat. Pues què mandas?
Isab. Que tu se le lleves luego
à su casa. *Beat.* Tienen casa
los Soldados forasteros?
Isab. Dile:::
Beat. El papel lo dirà. *Ruido dentro*
Tu hermano:::
Isab. Valgame el Cielo!
Guarda el papel en la manga Isabèl, y salen Melchor de Azevedo, y Naranjo de Estudiantes.
Melch. Mi hermana escrive papel,
que encubre de mi respeto;
si ay novedad en la ausencia
de mi padre?
Isab. Què à buen tiempo
llegas à tu casa, hermano,
que la prisa que le dieron
los pleytos à nuestro padre,
fue causa por no perdellos,
de que solo te avisàra
sin esperarte. *Melch.* No puedo

ir à fervirle à Madrid,
que fuera peligro nuevo
dexarte fola. *Ifab.* Tu feas
muy bien venido, el defeo
colmafte à mis efperanzas
con tu vifta.
Melch. Efte mancebo
no viene por mi criado.
Nar. Por mal Eftudiante vengo,
que fon las letras muy duras,
y no las muele mi ingenio;
traxome à Valladolid,
para vèr fi en ella puedo
acomodar cinco arrobas,
que effas me han dicho que pefo:
y afsi quifiera fervir
à un honrado Harriero,
fin pagar fiete del bulto,
y mas mas quando entre el Invierno.
Melch. Acavallo mal podrèis
ir firviendo à vueftro dueño.
Nar. Es un cuero mas honrado
que yo? pues nunca le vemos
ir à pie; fi afsi guftàre,
y fi no, buelvame el trueco,
que yo bufcarè otro oficio
holgòn, y de mas provecho.
Melch. Mientras le bufcais, tendreis
efta cafa. *Nar.* No me atrevo
à tenella toda, bafta
que fuftente un apofento,
que tengo flacos puntales,
y me echarè con el pefo.
Vuefafted me dè licencia,
que voy, por no perder tiempo,
à repaffar los oficios:
mas haga cuenta que tengo
el relox de Medio-Dia
tan ajuftado en mi pecho,
que no darè un quarto mas,
para que no me echen menos. *vafe.*
Beat. Ay tal humor de gorron!
Melch. Indicios, difsimulemos, *ap.*
hafta acrifolar verdades,
que no es jufto que en mi pecho
tenga credito mayor
la fofpecha del concepto,
que la virtud de mi hermana.
Ifabèl, de los defeos
que has tenido fiempre, doy
mil alabanzas al Cielo,
pues eliges el eftado
mas feguro, con tan cuerdo
difcurfo, que no les dexas
que merecer à mis ruegos;
pues viendo lo que te importa,
con tu claro entendimiento
llegafte à defvanecer
los cuidados al remedio.
Nobles, Ifabèl, nacimos,
las memorias guarda el tiempo
en las Montañas de Burgos,
con peñas por privilegios.
Pero fi nacimos pobres,
de què ferviràn trofeos,
fi en el polvo de los figlos
fe vàn manchando ellos mefmos?
Que la nobleza en el pobre,
con abatido filencio,
es à los ojos del mundo,
mas que blafón, efcarmiento.
Y afsi, como lo conoces,
te vales en tanto riefgo,
como fi fuera delito,
del fagrado de un Convento.
Mil parabienes te doy,
dame los brazos por ellos,
porque el alma los reciba,
como por amor, por premio.
Abrazala.
Ifab. Muerta eftoy! què bien parece,
hermano, que de tu ingenio
copie tan jufta eleccion,
fiendo tu voz el efpejo
en que executadas miro
las dichas que no merezco.
A tu cargo eftà mi vida,
mi eftado en tus manos dexo,
que por hermano te eftimo,
por padre te reverencio,
y por eftrella dichofa,
que con lucientes reflexos
en las borrafcas del figlo
me vàs conduciendo al puerto.

Melch. Cielos, huvo mayor dicha *ap.*
en los humanos deseos?
Isab. Veneno fueron sus voces, *apart.*
aspides sus labios fueron.
Melch. Si se engañaron los ojos? *apart.*
Isab. Amòr, vamos al remedio. *ap.*
Melch. Su obediencia los desmiente. *ap.*
Isab. Este es el ultimo riesgo. *ap.*
Melch. Si escriviò, no fue delito,
aunque llegò à parecerlo,
en encubrirse de mì
con tan recatados miedos.
Isab. Qué muger en el peligro *ap.*
no excede el mayor ingenio?
Melch. Dudosas sospechas mias, *ap.*
no os confirmo, ni os condeno.
Isab. Baxèl de mis esperanzas *ap.*
al mar, aunque peligremos.
Melch. Y quando, Isabèl, dispones,
que tengan dichoso efecto
tus deseos, y los mios?
Isab. Yo por mì, muy tarde es luego:
assi su pecho asseguro. *apart.*
Melch. Yà està assegurado el pecho,
dispondrè que sea mañana.
Isab. Con bien sea: en menos tiempo *ap.*
se puede abrasar el mundo,
si yo le aplico mi fuego.
Tocan una caxa, y sale Naranjo.
Nar. Yà tengo valiente oficio.
Melch. De todo tu bien me alegro;
y qual es?
Nar. El de Soldado,
que hace dos luces à un tiempo,
bien exercitado es honra,
y mal usado es provecho;
pero yo, mirado bien,
à lo segundo me atengo.
Melch. Bien presto te acomodaste.
Nar. No han escuchado los ecos
de aquella caxa sin llave?
pues sepan que tiene dentro
el tesoro de la India;
cada golpe es un mysterio,
pues en tocandola vienen
baylando los Mesoneros
à pedir lo que no cobran:
burlense con el Sargento.
A otro sonecito llueven,
entre suspiros, y ruegos,
colchones de las posadas,
que nunca buelven enteros.
Pero si à un pobre Soldado
tan poca lana le vemos,
es mas hidalgo un colchon?
vengan mas, y buelvan menos.
De otro barrio se ha venido
una Vandera, y entiendo
que la plantan en la calle.
Isab. Si me burlan mis deseos! *ap.*
Melch. Y quien es el Capitan?
Nar. De todo informado vengo,
porque he de sentar la plaza,
Don Lope Ramirez. *Isab.* Cielos,
si tantas dichas me engañan! *ap.*
Melch. Llena de marcial estruendo
està España, Carlos Quinto,
que su fama vence al tiempo,
ganò à Bugìa; y aora,
juzgandolo à menosprecio
el Turco, dicen que junta,
en bien reforzados leños,
una poderosa Armada,
que entre marciales trofeos
entregò à Ceylàn, Baxà
valiente, como sobervio,
porque la Casa Otomana,
de quien viene, le dà alientos
para dalle al mar despojos,
despues de barrer sus Puertos
con las tronadoras balas
en los Pendones sangrientos,
coseletes abollados,
y despedazados fresnos:
y assi, Philipo Segundo
nuestro Rey, que guarde el Cielo,
para reforzar la Plaza
junta el socorro que vemos:
ò quien trocàra las letras
por las armas! *Nar.* Yo las trueco,
y sin averlas probado.
Melch. Isabèl, al punto buelvo;
que voy à dàr unas cartas,

que me importan.
Isab. Yo te espero
con gusto obediente.
Melch. A Dios:
desvanecì los rezelos. *ap.*
Isab. O nunca huvieras venido! *ap.*
Melch. Què falsos fueron los miedos,
donde experiencias seguras
hallan recatos honestos! *vase.*
Isab. Yo misma darè el papel
à Don Lope, pues grangeo
su vista, que en ella sola
libro dichosos remedios,
logro pensamientos libres,
y escuso evidentes riesgos. *vase.*
Al irse Beatriz la detiene Naranjo.
Nar. Doncella, aprende callando.
Beat. Basta que sea palabrero.
Nar. Pues oyga veinte razones,
que tienen veinte provechos,
si me las concede todas.
Beat. Busque una moza de asiento,
que escuche sus desatinos.
Nar. Oygame solo el primero,
y si le parece bien,
seràn dos; yo me resuelvo
à echalla à perder si gusta:
què responde?
Beat. Que no quiero.
Nar. Essa es tacha de doncella,
y està remediada presto,
yo la llevarè à Bugìa,
y serà mi candelero,
alojandose conmigo,
porque me han de dàr un tercio,
que llevarèmos acuestas
los dos, y en llegando al Pueblo,
no nos faltarà un pajar.
Beat. Sepa que yo no me duermo
en las pajas.
Nar. Sea en los trigos,
muchacha, que para el tiempo
no ay mejor cama de campo:
lo que me mueve, es el zelo
de remediarte, que yo
con qualquiera me contento.
Beat. Pues vaya à sentar la plaza;
porque en casa ay cierto pleyto;
y si salimos con èl,
le podrè escuchar de nuevo. *vase.*
Nar. Yo se lo dixe una vez,
y el diablo quatro, y aun piensa
que me ha de echar rogadores,
si no lo remedia el Cielo.
Tocan la caxa.
Yà estoy de pies en la calle,
tomo esta esquina, y espero,
que la Vandera se plante
con todo aquel parlamento
con que se entrega la posta:
ò què bizarro mancebo
es el Capitan! por Dios
que merece su respeto,
que yo le pida un vestido;
yà viene con el Sargento,
que me parece tambien
buen Soldado, y lindo cuesco.
Salen el Capitan, y el Sargento.
Cap. Como es primero el honor,
las ocupaciones mias
me han ausentado tres dias,
para abrasarme de amor;
què disculpa, que lo sea,
darè à Isabel?
Sarg. No es bastante
el trazar tan fino amante,
que de su balcon te vea?
Discreta eleccion ha sido
la tuya, que assi podràs,
pues que tan vecino estàs,
poner tu pena en olvido:
y ella es fuerza que agradezca
la fineza de venir
donde la puedas servir.
Cap. No ay amor que la merezca.
Llega Naranjo haciendo reverencias.
Nar. Yo, mi señor Capitan,
si el trage no le embaraza,
quisiera sentar la plaza,
aunque fuera en la del pan.
Cap. Pues como siendo Estudiante
muda intento?
Nar. Porque si,
porque las letras en mì

estàn de sedevacante.
Sarg. Muy rubio es para Soldado.
Nar. Y èl monda barbas?
Sarg. Señor,
parece muy hablador.
Nar. Por la mano me ha ganado.
Sarg. Què dices?
Nar. Que no se meta
donde nadie le combida,
porque no ha de hablar la brida,
quando yo hablo à la gineta.
Cap. Quiere sentar plaza?
Nar. Intento
servir al Rey en Bugìa,
pero irè en la compañia,
como no vaya el Sargento.
Cap. Pues como se ha de quedar?
Nar. Bustè lo puede decir,
que yo me vaya à servir,
y que èl se vaya à estudiar.
Sarg. Buen humor por vida mia.
Cap. Y muestra tener aliento:
plaza teneis.
Nar. Seo Sargento,
vamos à la roperìa.
Sarg. Què ha de comprar?
Nar. Un vestido.
Sarg. Què dinero lleva?
Nar. El suyo,
que yo en el ayre concluyo.
Cap. Por Dios que lo ha merecido
el despejo.
Nar. Y aun dos pares
merezco, que soy muy hombre.
Cap. Como se llama?
Nar. Mi nombre
tiene quatro mil azares:
Naranjo, aunque estoy aora
sin hoja. *Sarg.* Mas no sin flor.
Cap. Dele un vestido. *Sarg.* Señor.
Nar. Es suyo, què assi lo llora?
nunca he podido tragar
Sargentos que recatean;
para hombres que pelean
se ha de vender, y empeñar.
Sarg. Si pelea, yo lo ignoro.
Nar. Pues bien se puede guardar,
que un Moro le ha de matar,
y yo he de matar al Moro.
Cap. Acabe, dele un vestido.
Sarg. Seo mata Moros, entremos.
Nar. Sargento, no nos burlemos,
que soy hombre mal sufrido,
y en vistiendome sabrè
irme de la compañia.
Vanse el Sargento, y Naranjo.
Cap. Quando ha de llegar el dia
que tenga premio mi fé?
Sale Doña Isabèl al balcon.
Isab. Solo esta es buena ocasion,
aunque me dexan turbada
miedos de mi hermano, que
yà por instantes le aguardan
mis desdichas.
Cap. Yà en sus ojos
se vàn templando mis ansias.
Isab. Don Lope, en esse papel
podeis conocer las causas
que me obligan à escriviros.
Arroja el papel, y vase.
Cap. Cielos, cerrò la ventana!
sin flechas quedò el Amor,
y yo he quedado sin alma.
Alza el papel.
Què puede escrivir? sus letras
son basiliscos que matan,
que pues la vista me niega,
en el papel se disfrazan.
Lea. No ay paga para la ingratitud
como el olvido;
para que yo desespere,
sin disculpas que me valgan;
què mas pruebas que mi agravio?
pero si admiten venganzas
no merecidas injurias,
no esperen à duplicarlas
con proseguir lo que escrive,
tan propio de su mudanza.
Rompele.
Muera yo, pues, de infelìz,
pues con ofensas se pagan
finezas de amor tan puro.
Sale Naranjo de Soldado.
Nar. Mande usted tocar al arma,

que vengo de arremetida,
y he de llevarme una casa:
no conoce lo que viste?
èl me està mirando à pausas, *ap.*
y luego à un papel rompido,
y despues à la ventana,
donde yo soy recien huesped.
Aqui ay alguna trapaza,
por vida de mi conciencia.
Señor. *Cap.* Dexame.
Nar. Si gastas
humor amante, descubre
lo que de las señas falta;
y si esse roto papel
te ha caìdo en desgracia
por algun desdèn escrito,
que volò de essa ventana,
yo soy de quien vive dentro,
si puede ser de importancia,
familiar, sin ser sortija.
Cap. Què dices?
Nar. Que esta mañana:::
Cap. Prosigue.
Nar. Digo, y prosigo,
que entramos por Salamanca,
yo, y un Melchor de Azevedo,
que es el dueño desta casa,
con una hermana tan prima
en el donayre, y las gracias:::
Cap. Detente.
Nar. Yà me detengo.
Cap. Amigo, en mi amparo hallas
quantos favores deseas.
Nar. No trato de mis ventajas,
hasta que servicios mios,
vidriados en España,
passen à la Berberìa;
pero mira lo que mandas
aqui, y en el otro mundo,
que si Naranjo se planta,
no ay colera que no corte,
porque llueve Dios naranjas.
Cap. Pues en fè de tu valor,
y que entras en esta casa,
te fio mis pensamientos.
Nar. Yo pagarè la fianza.
Cap. Alza esse papel.
Nar. Què dice?
Cap. A la primera palabra,
despechado le rompì.
Nar. Pues por què?
Cap. Porque la ingrata,
dueño suyo, sin oìrme,
me matò con amenazas.
Nar. Pues no le leyeras todo.
Cap. Què humano aliento bastàra
à proseguir el veneno?
Nar. No puede aver la triaca
en la receta postrera?
junta, y prosigue.
Cap. Me cansas.
Nar. Pues descansete el exemplo
de dos piedras, yà que tardas
en juntar dos papelillos,
porque el uno te amenaza.
Pleyteaban ciertos Curas
de San Miguèl, y Santa Ana,
probando el uno, y el otro
la antiguedad de su casa.
Y el de San Miguèl un dia,
que acaso se passeaba
por el corral de su Iglesia,
descubriò mohosa, y parda
una losa, y ciertas letras,
que gastò tiempo en limpiarlas.
Dicen: Por aqui Selin;
partiò como un rayo à casa
del Obispo, y dixo à voces,
mi justicia està muy llana:
Ilustrissimo Señor,
esta piedra era la entrada
de alguna cueba, por donde
el Moro Celin entraba,
para guardar los despojos
en la perdida de España.
Quedò confuso el Obispo;
pero el Cura de Santa Ana,
que estaba presente, dixo:
Vamos à vèr donde estaba
essa piedra tan Morisca,
que tan Castellano habla.
Fueronse los dos, y entrando
à la misma parte, hallan
rompida otra media losa,

y que juntandolas ambas,
dicen: Por aqui se limpian
las letrinas de esta casa.
Junta aora los papeles,
y verás como te engañas.
Cap. Sin fruto sigo tu humor.
Nar. Tarde olvida quien bien ama.

Lea el Capitan.

No ay paga para la ingratitud como el olvido; mas como no caben venganzas en un rendido corazon, os suplico tengais piedad de la muger mas infeliz, que ha avido en el mundo, viniendo à socorrer mis ansias con vuestra vista.

Albricias, Amor, albricias,
tu mi sossiego restauras.
Nar. Vive Dios, que merecias
estàr dos, ò tres semanas
en la cueba de Celin.
Cap. Pues que las dichas me llaman,
no pierdan por no admitidas,
lo que merecen gozadas. *vase.*
Nar. Arremetiò como un Cesar
con resolucion bizarra:
vamos à dalle socorro,
para que rinda la plaza.

Vanse, y sale Doña Isabèl.

Isab. Si Don Lope viò el papel,
como mi riesgo no advierte?
en mì viene à ser yà muerte,
lo que fue tardanza en èl.
Si se niega à la verdad
de mis mortales desvelos,
yà no solicito, Cielos,
su amor, sino su piedad.
Sale el Cap. Perdonadme, Isabèl mia,
que el no averos visto ha sido.
Isab. La flor perdona el olvido
al Sol, en bolviendo el dia,
que aunque entre sombras se ignora,
viendose despues tan bella,
viene à pensar que no es ella
la que por su ausencia llora.
Y pues la vida en la flor
dura quanto vive el dia,
no turbe la sombra fria
tan caduco resplandor.
Logre la luz que recibe,
si en ella gozarse quiere,
que ay mucha sombra en que muere,
y ay poca luz en que vive.
Cap. Què sombra ha de aver ingrata,
que causaros pueda enojos,
siendo, al verme vuestros ojos,
el rayo que la desata?
Isab. Pues mi voz el riesgo os muestra,
no sea mi esperanza vana.
Cap. Vuestro soy.
Isab. Pues yo mañana
quizà no podrè ser vuestra.
Oy llegò mi hermano, y tengo
de vida el plazo de oy,
y tan sin remedio estoy,
que muero si lo prevengo.
La antorcha, que el humo advierte,
luto de la luz respira,
que quando acaba, y se mira,
luce su vida en su muerte.
La fuente el cristal perdiendo,
que anhela à subir, mirando,
que la despeña baxando,
el que la anima subiendo.
Una, y otra se introduce
en mi amor, con tanto extremo,
que sube el cristal que temo,
y temo el ardor que luce.
Cap. Pues mi amor ha de advertir,
que impossibles pudo hallar,
el cristal no ha de baxar,
ni la luz ha de morir.
Isab. Pues dispongamos el modo.

Salen à la puerta Naranjo, y Beatriz.

Nar. Si se acomoda tu ama,
dale una higa á tu fama.
Beat. Digo, que yà me acomodo.
Nar. Pues escucha, Beatricilla,
que aunque tu amor nada ignora,
pretendo que tu señora
te repasse la cartilla.
Beat. Yà escucho para aprender
la leccion que he de estudiar.
Cap. Peligro ay en aguardar.

Isab. Pues esta noche ha de ser,
que aunque se pinte mi hermano
Argos de su honor, y el mio,
en otra llave me fio,
mas que en el silencio vano.
Yo saldrè. *Nar.* Y Nuño ha salido
tambien, mi seo Capitan,
si no he comido su pan,
me comerè su vestido;
y assi le debo assistir
en el peligro mayor:
yo escuchè entero su amor,
y estriva solo en partir.
Y mas esta noche, pues
noche de San Juan bendito,
que ay bulla para un delito,
sin presumir que lo es.
Mas por si alguien se desvela,
en viendonos ir en tropa,
tu el Jupiter desta Europa,
yo el Caco desta mozuela,
es bien que las esperemos
donde seguras estèn.
Cap. Naranjo ha dicho muy bien,
sea en los verdes extremos
de Pisuerga, que retrata
los alamos de su orilla,
que besandola se humilla,
peynandola se dilata.
Nar. Alli entre coros distintos,
la granuja del lugar
sale esta noche à formar
bodegas, y laberintos.
Isab. Entre mi pena, y mi amor,
como os he de conocer?
Nar. Cantando yo, que he de ser
un barbado ruyseñor.
Isab. Si veniste con mi hermano,
mas fé me debes guardar,
porque te sabrè premiar.
Nar. Este premio es el que gano.
Isab. Queda assi Don Lope? *Cap.* Assi
me premie el amor.
Sale Melchor.
Melch. Què es esto,
ayrados Cielos? *Isab.* Qué presto
mis esperanzas perdi! *vase.*
Nar. Lo dicho dicho, aunque truene,
y se yelen los Naranjos. *vase.*
Melch. Como se atreve à mi casa,
ni el mismo Sol?
Cap. Sossegaos,
si aguardais satisfaccion.
Melch. Ni la pido, ni la aguardo,
quando evidencias publican
delitos contra el recato,
contra el honor, y el decoro
destas paredes, que tanto
los escrupulos ignoran
de agravios imaginados.
Cap. Pues tan resuelto os negais
à la disculpa, y tan vano,
que de apariencias mentidas
cuerdo formais el engaño,
decid lo que pretendeis,
que os veo sin armas, si acaso
estragais la cortesia.
Melch. Aqui no puedo mostraros,
que sabrè estorvar intentos,
y podrè impedir los passos;
porque voces descompuestas,
tocando al honor sagrado,
por mas que blasone limpio,
basta su aliento à mancharlo;
y assi, pues sois Cavallero,
pues os preciais de Soldado,
os pido que señaleis,
pues en la sangre os igualo,
el lugar donde yo pueda
satisfacerme. *Cap.* En el campo.
Melch. Yo os lo estimo, y agradezco.
O vil muger! tu has dexado, *ap.*
con el papel que escriviste,
tan manifiesto el agravio,
que aun no merezco las dudas
de llegar à sospecharlo.
Cap. Donde quereis que os espere?
Melch. Señalad vos sitio, y plazo.
Cap. Què harè, si Isabèl me aguarda,
y ay lances tan apretados *apa*
de amor, y honor? el remedio
es prevenirlos entrambos
à un mismo tiempo, pues veo,
que de escrupulos tan vanos

teneis rezelo, y del viento
no os atreveis à fiaros,
sea en la parte mas oculta,
donde sus margenes pardos
baña con silencio el rio.
Melch. El valor acreditaron
la soledad, y las sombras.
Cap. Ya se vienen despeñando.
Melch. Yo con mi ofensa las busco.
Cap. Yo con mi razon los llamo.
Melch. Siglo es el menor instante.
Cap. Y eterno el menor espacio
para el fuego que me anima. *ap.*
Melch. Yo os espero.
Cap. Y yo os aguardo.
Vase, y sale Beatriz.
Melch. Beatriz.
Beat. Señor, què me mandas?
Melch. Quien te estaba aora hablando?
Beat. Un criado de tu padre,
que de Madrid ha llegado
aora. *Melch.* Es Garcia? *Beat.* Si.
Melch. Di que aguarde.
Beat. Voy volando. *vase.*
Melch. Que forme mi propia vista
dos opuestos tan contrarios,
libertad en su clausura,
y delito en su recato!
pierdo el sentido, mas bien
los indicios confirmaron
la culpa; tomar Don Lope
posada en la calle, acaso
pudo ser, pero no pudo
aver sin intento entrado
en mi casa, si el papel
oculto pudo llamarlo?
Està Isabèl à la puerta.
Isab. Despida el alma el temor,
que à deseos obstinados
las amenazas sirvieron
de espuelas para animarlos.
Melch. Mientras prevengo el remedio
mis intentos le disfrazo,
para assegurar su pecho;
pero soy tan desdichado,
que dexando el riesgo en casa,
voy fuera della à buscarlo. *vase.*
Isab. O sombras del Sol ausente!
mas que à la luz de sus rayos,
debe mi amor al silencio,
con que baxais coronando
quantos Orizontes miden
vuestros obscuros espacios.
Sale Beatriz con una luz.
Beat. Señora. *Isab.* Beatriz, què dices?
Beat. Que saliò fuera tu hermano.
Isab. Y fue el criado con èl?
Beat. Luego saliò. *Isab.* Pues llegaron
mis buenas dichas? *Beat.* Espera,
que està en lo que falta el daño,
porque me pidiò la llave
de tu quarto.
Isab. Intento vano!
cerrò por defuera? *Beat.* Si.
Isab. Con esto irè descuidado
de que otra llave serà
quien rompa los duros lazos
de obediencias mal sufridas,
y respetos mal guardados;
disfrazadas hemos de ir,
para que quede burlado
el mas atento peligro,
aunque nos siga los passos;
pero què atenciones miro,
quando libre imperio alcanzo?
estrella dichosa sigo,
y el bien que me ofrece aguardo.

Vanse, y dentro ruido de sonajas, y guitarras, y salen dos hombres, y dos mugeres con mantellinas.

2. Aqui està bueno. 1. Pues vaya
de musica à toda broza.
2. Muy bien ha dicho essa moza,
que lo merece la playa.
1. Gente se acerca. 2. Entrad.
Salen por otra parte el Sargento, y Naranjo con capas.
Sarg. Donde me traes? *Nar.* Què poss
govierno la compañia,
pero no la soledad.
El Capitan me mandò,
que le espere donde estamos,
traygole, porque aguardamos

brava ropa. *Sarg.* Aqui estoy yo.
Nar. Dos fardos son, y si veo
que Don Lope el suyo empieza,
de Holanda tiene una pieza
en tocando yo el angeo.
Sarg. Pues yo me siento.
1. Và un tono
entre pandero, y sonajas.
Nar. Alli suena gente baxa;
si canta no la perdono,
porque mi seña ha de ser.
1. Cante Alonso un tono grave.
Nar. No cante si no lo sabe.
1. Quien le mete en responder
al pollo crudo? *Nar.* Podrè,
porque es noche de San Juan,
y tu el que inventò el refràn,
desta agua no beberè.
1. A feo estropajo. *Nar.* A fregona.
1. A feo mosto. 2. Essa es la uba.
1. Sahagun. *Nar.* Essa es la cuba.
1. Tetuan. *Nar.* Essa es la mona.
Canta el Musico.
1. Ensilleme el potro rucio.
Nar. El verdugo tiene otro.
2. Suba el puerco en esse potro.
Nar. Por què no habla limpio el sucio?
1. Si voy à tì.
Nar. No lo creas.
1. Dexame cantar. *Nar.* No quiero,
que canto yo. 1. Como un cuero.
Nar. De tì salen las correas.
1. Pues què has de cantar chicharra?
Nar. En xacara la prision
de un Estudiante gorron.
1. No te ha de faltar guitarra,
que tienes buen gusto.
1. Vamos
à vèr si sabe cantar.
Nar. Vereis como hago temblar
playas, cristales, y ramos.
Vanse donde està Naranjo, y danle la guitarra, y canta.
Nar. A la Ciudad de la carcel,
donde ay tiniebla comun,
que aunque entra la luz del Cielo,
no tienen del Cielo luz,
traxeron mi noble cuerpo,
no en sepulcro, ni atahud,
como en espacioso entierro,
porque vine en un Jesus.
Pidieronme la patente.
1. Quien la pidiò? *Nar.* Calla tu.
1. Pues què respondiste?
Nar. Hidalgos,
quisiera venir de Ormuz,
para que en perlas preciosas
pagàra mi esclavitud.
Calè mi horma de azucar,
pensando à lo de Dragut,
assomar el almadraba,
mas convertime en atun.
Pero apenas me pescaron,
quando por huir del flux,
resvalè en una secreta,
miren en què plenitud.
Hasta el cañon de la barba
sentì el mohino betun,
que à subir mas, no se oyeran
las voces de mi laud:
llegaron todos à verme,
como si fuera abestruz;
pero en llegando à la orilla
passaban, diciendo puf.
1. Essa historia, mas parece
que la has cantado en Esgueva.
Nar. Para que tu la limpiaras
la cantè donde la oyeras.
Salen con fereneros Doña Isabel, y Beatriz.
Isab. Lleguemos, que alli cantaron.
Beat. Y parece nuestra seña.
1. Mal puerto es este, corramos
otro poco la ribera. *vanse.*
Nar. Tan ligeras galeotas
no se bolveràn sin presa.
Isab. Llega, Beatriz. *Beat.* Es Naranjo?
Nar. Possible es que no me huelas?
y tu señora? *Beat.* Aqui està.
Nar. Pues toda la rosca fuera,
que yà ay Santelmo en la gavia,
y vàn en popa las velas.
Sale el Capitan con capa.
Cap. Aziа alli escucho la voz.

Isab. Mucho tarda. *Nar.* Quien espera
se quexa contando siglos,
y son minutos las quexas.

Sale Melchor con espada, y broquel, y Garcia.

Melch. Necio, si te dexo en casa,
con què intencion te desvelas
en seguirme? *Garc.* Por si acaso
servirte, señor, pudiera,
como ay ocasiones tantas,
esta noche. *Melch.* No se arriesgan
los que se precian de cuerdos:
vete luego. *Garc.* Que obedezca
es justo: no he de dexarle *ap.*
un punto, por si le empeña
alguna ocasion. *Sarg.* Yo irè
à buscarle.

Isab. Hareis que os deba
quanta dicha espera el alma.

Sarg. En mì viene à ser yà deuda. *vas.*

Cap. Verè si entre aquellas sombras
luce la luz que me niegan.

Melch. Quiero vèr si à aquella parte
està quien mi agravio intenta.

Cap. Quien està aqui?

Nar. Quien te aguarda:
aqui està tu amada prenda.

Cap. Isabèl, cierta es mi dicha.

Isab. Don Lope, yà desespera
tu tardanza el sufrimiento.

Melch. Si acaso el sentido sueña?
no, que Isabèl, y Don Lope
sus voces me representan;
pero como puede ser,
quando una llave la encierra?
pero cosas tan posibles,
por què el discurso las niega,
si el oìdo lo averigua,
y el agravio lo confiessa?
mas apuremos la duda.

Isab. Pues conoceis quanto arriesga
mi honor por vos.

Cap. Mucho os debo.

Isab. Porque vuestro amor no pierda
los quilates de tan firme
acrisolado à finezas,
y puedan lograrse à un tiempo
mis venturas en la vuestra,
es bien que los breves dias,
mientras la gente se apresta,
que aveis de llevar, que yo
estè donde el Sol no pueda
descubrirme, aunque mi hermano
martyrice el ayre à quexas,
consulte al honor venganzas,
y libre su injuria en piedras.

Melch. Saldràn sus intentos vanos,
como mis venganzas ciertas.

Cap. Segura estareis, adonde
la imaginacion se pierda,
aunque discursos mendiguen
el indicio, y la sospecha.

Isab. Vamos, pues.

Cap. Importa hablar
à un hombre, que yà me espera,
sin duda entre aquellos olmos.

Melch. Donde està viva la afrenta,
es el lugar mas oculto.

Sacan las espadas.

Cap. Pagasteis mi diligencia.

Isab. Mi hermano es este, (ay de mi!)

Nar. Beatricilla, esta es la muestra,
apela á las herraduras,
que yo uso de las soletas. *vans.*

Isab. Bastaba un peligro, Cielos,
para que imitar pudiera
las raìces destos troncos!
marmol el temor me dexa.

Melch. Bravo aliento, vive Dios!

Cap. Què bien por su honor pelea!

Sale el criado.

Garc. Señor, à tu lado estoy.

Melch. Ha villano! no te atrevas
à ponerme en ocasion
tan infame, con sospechas
de una ventaja alevosa,
junto à esse tronco me espera,
que te he menester al punto,
que me vengue desta afrenta.

Garc. La ventaja de los dos
para un hombre fuera ofensa. *vas.*

Cap. Por el riesgo de su hermana, *ap.*
si entre las sombras la encuentra,
procuro apartallo, adonde me-

menor su peligro sea.
Melch. Poco valor es el mio,
viendo tan clara mi afrenta.
Metense riñendo, y dicen.
1. La Justicia, la Justicia.
Isab. Si tantos riesgos me cercan,
què aguardo, siendo el mayor
el que mi temor desvela?
Es Don Lope?
Al tiempo que se quiere entrar Isabèl, sale por la misma parte Melchor, y cogela del brazo.
Melch. Esta es la causa
de mi agravio, aunque le templa
la dicha de averla hallado.
Isab. Yà no ay remedio à mis penas.
Sale por otra parte el Capitan.
Cap. El bien que à las sombras debo,
ellas mismas me le niegan;
adonde estarà Isabèl,
para que libralla pueda?
Melch. Mi criado es este, bien supe
grangearme su obediencia:
Garcia, aquesta muger,
yà que tu valor se arriesga,
has de llevar à mi casa.
Entriegasela al Capitan.
Cap. Quien ha de aver que se atreva,
si la llevo yo? el engaño
me diò lo que no pudiera
el valor. *Melch.* A mi enemigo
bolverè à buscar. *Cap.* No temas
señora, Don Lope soy.
Isab. Porque milagros merezca
mi amor. *Melch.* Del mayor peligro
librè el honor, aunque pierda
en el segundo la vida.
Cap. La noche el amparo sea
de tan dichosa fortuna,
para dàr luego la buelta,
pues amor, y honor me obligan.
Isab. Felizmente nos empeña.
Melch. Honra del que nace noble,
què de peligros me cuestas!
Isab. Amor despeñado, en vano
te culpan, y te aconsejan.
Vanse cada una por su puerta.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan à rebato, y salen Doña Isabèl con capotillo, y sombrero de camino.

Isab. O noche obscura! imagen de mi suerte,
donde entre las zozobras de mi muerte
sola, triste, y perdida me conduces,
quando al Alva el socorro la desluces,
el empinado monte aun no divisa,
dando mi llanto voces á su risa:
perdida voy, sin senda, ni camino,
al arbitrio cruel de mi destino.
O como el pensamiento siempre engaña!
dexè mi patria amada, dexè à España:
y de mi amor siguiendo la osadìa,
con Don Lope ha que vivo yo en Bugìa
tanto tiempo, ò à mi me lo parece,
segun mi estrella las desdichas crece,
que de padres, y hermanos no me acuerdo,
quando amparo, y honor en ellos pierdo.
Y por un hombre, que le llamo esposo,
por honestar horror tan afrentoso,
que el voto que hize à Dios de Religiosa,
me lo impide con fuerza poderosa;
y èl engañoso, quando no lo hiciera,
ni trato, ni palabra me cumpliera:
en odio và trocando mi deseo,
la fealdad del delito en que me veo.
Mas què importa tyrano, ay como impida
este afrentoso modo de mi vida:
dexada vivo del favor del Cielo,
evidencia es precisa, no rezelo;
pues saliendo à esta quinta de Bugìa
ayer á divertir la pena mia,
al bolver esta noche, hallamos antes
cubierto todo el campo de Turbantes,
de una Armada, que el Turco ha conducido,
entra el presidio al riesgo inadvertido,
y al huir su violencia apresurados,
perdiò Don Lope à todos los criados.
Què harè? que si enmudezco, no los sigo,
y si doy voces, llamo al enemigo:
mas como me han de hallar, sin saber donde?
Beatriz, Don Lope, nadie me responde;
señor, mi esposo, mas mi labio miente,
que

que el riesgo finge, lo que amor no siente.
Què harè? esconderme entre essos montes broncos,
sepultarè mi vida entre sus troncos:
por aqui (mas ay Dios!) senda no sigo,
que al passo no me siga el enemigo.

Tocan à rebato, y retirase Doña Isabèl, y sale Naranjo assustado.

Nar. Gran mal, como cien mil toros,
cien mil Moros flechas llueven,
cien mil demonios le lleven
el alma que inventò Moros.
Con la noche han parecido
sin duda aqui por encanto:
mas, señor, de donde tanto
Moro noturno ha venido?
De miedo sin alma salgo:
que aqui no aya quien celebre,
que viniesse yo à ser liebre
à tierra de tanto galgo?
Yo me voy de cerro en cerro,
mas si me pescan el hato,
Virgen, què harà un pobre gato
cercado de tanto perro?
Pues quales son no lo ignoro,
porque viendolos estuve,
turbante ay como una nube,
miren como serà el Moro?
Miedo mio, donde estoy?
guia, pues delante vàs,
porque si no es àzia atràs,
yo no sè donde me voy.
Quantos piso Moros son,
aqueste si, que andar es
de ceca en meca: (ay mis pies!)
topè con el zancarron. *Tropieza.*
Isab. Cielos, mi muerte sospecho,
gente llegar siento aqui.
Nar. Jesus, que bulto!
Isab. Ay de mi!
Nar. Este es Moro hecho, y derecho.
Isab. Quien es?
Nar. Un pobrete Gallego,
que aunque de Christiano lloro,
de veros, si es que sois Moro,
me desbautizarè luego.
Isab. Ay Cielos! eres Christiano?
Nar. Sì soy, pero no me mate,
porque perderà el rescate
de un Duque Napolitano.
Isab. Què dices?
Nar. Merced me haced,
que aunque Italia, si por Dios,
me dè Excelencia, de vos
no quiero sino es merced.
Isab. Cielos, yà menos esquivo
esta dicha os debo à vos:
no es Naranjo?
Nar. Voto à Dios,
que si no hablas te cautivo.
Isab. Y D.Lope? *Nar.* Mi ansia es essa,
porque todos los perdì,
por perderme mas á mi.
Solo por Beatriz me pesa,
que se quedò entre essos cerros;
y ella es tal, que he imaginado,
si los Moros la han topado,
què aora se està dando à perros.
Isab. Què hemos de hacer?
Nar. Corres bien? *Isab.* Por què?
Nar. Para que arranquemos
de carrera, y no paremos
desde aqui à Jerusalèn.
Isab. Tente, que el rezelo teme,
ò es tropel de gente (ay triste!)
Nar. Tropel? tu que tal dixiste,
de muerte soy, desauciame.

Sale Beatriz, y topa con Naranjo.

Beat. Muriendo voy de congojas:
adonde irè? *Nar.* Tu enojos?
Beat. Es Naranjo de mis ojos.
Nar. Sí, Naranja de mis hojas.
Beat. Perdidos somos. *Isab.* Què dices?
Beat. Que de Bugìa, señora,
saliste ayer en mal hora,
pues somos tan infelices,
que à Don Lope un esquadron
de Moros alli han cercado,
y yà à Bugìa han tomado,
segun es su aclamacion:
escucha sus voces yà,
que se acercan tras la mia.
Dent. Por el Gran Señor Bugìa,
vito-

vitoria, vitoria Alà.
Nar. Tu eftàs libre? *Beat.* Menguado,
no me vès? *Nar.* Aun no creía,
que ayan tomado à Bugía,
y à ti no te ayan tomado.
Ifab. El Cielo mi obftinacion
caftiga fin duda aqui,
que de mi padre (ay de mi!)
me alcanza la maldicion,
y aqui nueftra muerte viene.
Suena ruido dentro de cuchilladas, y dice el Capitan.
Cap. Librarnos es impofsible.
Ifab. Don Lope es, pena terrible!
Nar. Virgen, què mala voz tiene!
ay Don Lope defdichado!
tras èl và la turba impìa,
como han ganado à Bugìa,
hechos perros de ganado.
Ifab. Vè tu à ayudarle.
Nar. Yo ayuda?
que fe la dè un Boticario.
Ifab. Acude à tanto contrario.
Nar. A fu aguela que le acuda.
Beat. No le has de favorecer?
faca la efpada. *Nar.* Es canfar,
para què la he de facar,
fi yo no la he de meter.
Beat. Villano, cobarde, calla:
en ti efte amparo tenemos?
Nar. Señora, no nos canfemos,
que no he de entrar en batalla.
Ifab. Pues què harèmos?
Nar. Entregarnos,
que fi fe traba pendencia,
luego por la refiftencia
à galeras han de echarnos.
Ifab. Yà fe acercan.
Nar. Fuego. *Beat.* Efpera.
Nar. Mi puefto es la retaguarda,
hagan uftedes mas guarda,
pues llevan la delantera.
Ifab. Cielos, què harè en tal conflicto?
que en culpas tan declaradas,
las plantas fiento gravadas,
y el pefo de mi delito.
De un marmol es mi tibieza:
ò fortuna cautelofa!
como es tan pefada cofa,
que la obrò mi ligereza?
Quando à immovil me condenas,
no ay donde ir, fino à perderme,
que apenas puedo moverme,
y fi me muevo es à penas.
Rendida yo à mi temor,
foy mi mayor enemigo,
que es la mitad del caftigo
reconocer el error.
Segun vano es mi defvelo,
quando mi riefgo affeguro,
parece que huir procuro
con el intento del Cielo:
Beatriz. *Beat.* Què dices, feñora?
Ifab. Prefto à feguirme difponte,
efcondanos defte monte
la inculta maleza aora. *vafe.*
Beat. Vèn, Naranjo. *Nar.* Es degollarme.
Beat. Pues no vienes, donde has de ir?
Nar. Yo no eftoy para venir,
porque no puedo menearme.
Beat. A efta ocafion tienes miedo?
haz corazon, y Santiago.
Nar. Yà yo de las tripas hago,
pero corazon no puedo.
Beat. Si es que mi amor te obligò,
vèn à defenderme aqui.
Nar. Vèn tu à defenderme à mi,
que mas lo he menefter yo.
Beat. Sacame defte conflito,
aunque te mueras de miedo,
fi eres hombre. *Nar.* Pues no puedo,
porque foy hermoflodito.
Beat. Que afsi me pagues!
Nar. Hermana,
quieres que te libre? *Beat.* Si.
Nar. Pues dexa enterrarte aqui,
vendrè à facarte mañana.
Beat. Llevame por Dios à parte,
que no me halle, ni me efconda.
Nar. Yo te enterrarè bien onda,
porque no puedan hallarte.
Mas ellos, Beatriz, por Dios
los dexes dar fobre ti,
mientras yo me efcondo aqui.

Beat.

Beat. Espera, vamos los dos.

Escondense donde no los vea la gente, y sale Zulema Moro.

Zul. Alà nuestra dicha traza,
pues se ha rendido Bugìa
al amanecer el dia.
Nar. Ay Beatriz, Moro en la plaza,
bragado es. *Beat.* Tapate mas,
tèn el resuello, ignorante.
Zul. Gente hablò aqui: si es rendida,
es mia: donde estarà?
Nar. Aqui no ay nadie, àzia allà
ay mucha gente escondida.
Zul. Donde hablaron? mas Ceylàn
viene peleando animoso,
y un Soldado valeroso
acude à su Capitan.

Sale Ceylàn, y otros Moros acuchillando al Capitan, y al Sargento.

Ceyl. Què intentais, barbara gente,
contra tan ciertos peligros?
Cap. Solo porque me mateis
os provoco, aunque rendido.
Sarg. Yà es resistirnos en vano.
Cap. Antes morir solicito,
pues he perdido à Isabèl,
matadme; pero yà el brio
tenerme en pie es impossible,
cansado, infelìz, y herido.
Ceyl. No le ofendais, deteneos,
que en mi nobleza es indigno
dar à un rendido la muerte.
Nar. Ay, Beatriz, yà estàn cautivos:
como un azafràn se ha puesto
el Sargento de amarillo.
Beat. Calla tu, que estoy rezando.
Cap. Si estos son hados precisos,
què importa mi resistencia?
yà en mi te dà (Moro invicto)
un esclavo la fortuna,
à tus pies mi azero rindo,
en sangre Africana pongo,
y no con ella te irrito;
que aunque el daño de los suyos
sienta un pecho bien nacido,
entre Soldados valientes,
aun à costa de sì mismos,
es estimado el valor
de los propios enemigos.
Ceyl. Bien tu nobleza se infiere
del modo con que te rindo.
Dent. Seguidla todos.
Isab. Don Lope. *Ceyl.* Què es esso?
Zul. Al propio peligro
viene huyendo una Christiana
de nuestros Soldados mismos.
Cap. Cielos, Isabèl es esta,
y yà la espada he rendido
à pesar de la fortuna!
Ceyl. A una muger es delito,
nadie la ofenda, Soldados.

Al salir Doña Isabèl topa con Ceylàn al paño, y abrazase con èl.

Isab. Socorreme, esposo mio.
Ceyl. Si harè, aunque este nombre ignoro.
Isab. Valgame el Cielo! què miro?
yo la libertad perdida?
Don Lope (ay triste!) rendido,
y à un Moro nombre de esposo
abrazo? què triste indicio!
Mas quien despreciò obstinada,
al que yo tuve elegido,
por seguir la ligereza
de mi inconstante alvedrìo,
bien merece en su lugar
à un infiel, que assi ha querido
ponerme el Cielo à los ojos
lo grave de mi delito,
pues dandome el que merezco
en desprecio del que elijo,
à vista del mal que he hallado,
me dice el bien que he perdido.
Ceyl. No vì muger tan bizarra:
di quien eres, que tu brio,
aunque de tu pena ajado,
de tu nobleza es indicio.
Cap. Echò mi fortuna el resto. *ap.*
Isab. Si esto del Cielo es castigo,
que me detengo? què espero?
què aguardo yà, que no rindo
la libertad, y la vida
à este cautiverio esquivo?

Fue-

Fuera adorno, que yà es tiempo
de ultrajes, y no de aliños:
una esclava vuestra soy,
que de mi infelìz destino
solo estas señas infiero;
y aunque otras puedo deciros,
no las querais saber yà,
que en el estado que miro,
si no enmiendo lo que soy,
de què sirve lo que he sido?
Ceyl. Si de mi tienes noticia,
tu temor desacredito,
pues hallas en mi nobleza
amparo mas que dominio.
Del Baxà Ceylàn el nombre
saben los remotos Indios:
di quien eres, y assegura
con mi valor tu peligro.
Isab. Tras ser tu esclava, no tengo
que darte de mi otro indicio,
que una humilde muger soy,
que en un derrotado pino
del riesgo del mar ayrado,
sale à riesgo mas preciso.
Sola en esse bosque estaba,
que en mi pena no he tenido
mas amparo, que essos troncos,
mas alvergue, que essos riscos.
No es mi calidad mas que esta,
aunque es el ultrage mio:
calla su afrenta mi pecho,
porque si quien soy testigo,
es fuerza decir mi infamia;
y es mas odioso delito
decirla, que cometerla,
pues entonces sin sentido
la emprendiò la ceguedad,
y la refiere el aviso.
Cap. El corazon me ha passado, *ap.*
negandome, aunque es preciso.
Ceyl. Pues à quien llamaste esposo,
si nadie estaba contigo?
Isab. Disfrazar importa el yerro *ap.*
dè mi labio inadvertido.
Las Religiones Christianas
no ignoraràs que es delito
llamar esposo à su Dios;
y como yo mi alvedrìo
con voto me obliguè à serlo,
valiendome deste alivio,
le invocaba en mi congoja,
ò violencia del destino!
Como en esto se conoce,
que el Cielo assi mi castigo
con providencia dispone,
pues en el sucesso mismo,
con la alusion del discurso,
à ser forzoso ha venido,
para disfrazar mi error,
que confiesse mi delito!
Ceyl. Bella muger, por Alà,
quando oy no huviera tenido
la vitoria de Bugìa,
que ha tanto que solicito
con assaltos, y interpressas,
esta hermosura que admito,
bastarà para corona
del triunfo que me apercibo.
Toquen à marchar al punto,
que pues yà el Sol à estos riscos
coronas de oro les ciñe,
yo aora por deslucirlos,
con esta estrella en Bugìa
triunfante entrar determino.
Zul. Toca à marchar à Bugia.
Nar. Beatriz, que no nos han visto;
juro à Dios, que estàn borrachos.
Beat. Que se los llevan, Dios mio:
señor, dexen à mi ama
por amor de Jesu-Christo.
Ceyl. Què es aquesto?
Zul. Una Christiana.
Ceyl. Traedla tambien.
Zul. En un brinco,
que es mia la presa.
Nar. Ay Dios!
presa el perro en Beatriz hizo,
ciegale tu San Anton.
Zul. Venga, pues dichosa ha sido.
Beat. Ay desdichada de mi!
quien diablos hablar me hizo?
Nar. Pues por esso he hecho bien,
que he estado aqui callandito.
Zul. Otro Christiano està alli.

Ceyl. Prendedle, pues.
Nar. San Cyrilo! *Zul.* Salga.
Nar. Dexenme, señores,
por la Virgen se lo pido.
Zul. Què es dexar? venga.
Nar. No quiero. *Zul.* Como no?
Nar. Como lo digo.
Ceyl. Matadle si se resiste.
Nar. No hagan tal, que yà me rindo:
Señor Moro mayor, cierto
que vustè, salvo essos Morillos,
tiene un modo que cautiva:
mas por què à mi me han prendido?
Ceyl. Buena duda.
Nar. Si soy Turco,
claro es que es buena.
Cel. Què has dicho?
tu eres Turco? *Nar.* Si señor.
Cap. Traydor, villano, atrevido,
de miedo niegas la Fè?
Nar. Torco estàr, è hablar torquilio,
è comer, è beber sempre
pasilias, è datesilios,
sangullo alcuzcuz, corcules,
hambacocha, melhormigo,
el gelip, el tut, el gen,
è soy Torco juro à Christo.
Ceyl. Pues como aqui entre Christianos
te hallo con esse vestido?
Nar. Este es disfraz para entrar
en España sin peligro.
Ceyl. A España, à què?
Nar. A predicar.
Ceyl. Pues què predicas?
Nar. Qué predico?
la gran geta de Mahoma,
y convertì à los principios
cien Christianos.
Ceyl. Què se hicieron?
Nar. Como estaban convertidos,
todos se metieron Frayles.
Ceyl. Frayles Moros? no lo he visto.
Nar. Yo fundè un Convento dellos.
Ceyl. Pues si en Turquìa has nacido,
en què parte fue?
Nar. En Madrid. *Ceyl.* En Madrid?
Nar. Si, à San Francisco,
que es la Moreria vieja.
Ceyl. Y como es tu nombre?
Nar. El mio
es Velerbey Naranjo;
pero si no me has creìdo,
preguntame de la geta,
veràs en Turco, y Morisco,
si no la sè como el Credo.
Ceyl. Yà lo que eres no averiguo,
hasta confessar mi ley:
cuidaràs de mis cautivos,
en premio de confessarla.
Beat. Cielos, que me aya tenido
engañada este perrazo!
Nar. Señor, miedo es quanto he tenido,
sacadme presto de Moro,
aunque sea para Indio.
Ceyl. Un Sol llevo en la Christiana:
vamos, toma del camino,
y empieze la aclamacion,
pues yà và el triunfo conmigo.
Cap. Vamos à morir desdichas.
Isab. Vamos à llorar delitos.
Cap. Padezca el que es infelìz.
Isab. Muera quien tan mala ha sido.
Cap. Oy acabò mi fortuna.
Isab. Oy empezò mi castigo.
Todos. Ceylàn nuestro Baxa viva.
Nar. Viva el Basan: ha Morillo,
no eche el ojo à la cautiva,
que le pondrè como un Christo. *vans.*
Dent. Tierra, tierra, la nave và perdida.

Sale Melchor de Azevedo por medio del tablado, como arrojado del mar.

Melch. Cielos, valedme: yà solo la vida
salvar intento en tanto desconsuelo:
terrible tempestad, valgame el Cielo!
Salì en la tabla à tierra venturosa,
Salve, Salve otra vez, Madre piadosa,
de naufragio infelìz, que firmes lazos
siempre grata recibes con abrazos:
la vida me restauras yà perdida,
ò fortuna en èl desconocida (to-
del hombre mas piadoso al justo inten-
solo à mi viejo padre, y sin aliento

le quedaba el consuelo que interessa
de vér como cumplida mi promessa,
bolvia yo de Roma, yà logrado
de Sacerdote el titulo sagrado;
que era el ultimo gozo tras la pena
de aquella hermana infiel, falsa sirena,
que nos robò el honor, sin saber donde,
ò mar, ò tierra su maldad esconde,
para que yà juzgandola perdida,
de riesgo tan cruel llore la vida.
Donde me avrà arrojado mi fortuna?
què tierra es esta, que de leño alguna
no lo puedo inferir? alli elevado
se corona de estrellas un collado;
y alli diviso, para alegres señas,
una Cruz en lo inculto de sus peñas.
Por este lado la ribera corre
un bosque espeso, que con una torre
remata un Castillo; mas què veo?
ò à mis temores el rezelo creo,
(ò segun en las señas que le noto)
que al venir por aqui, dixo el Piloto:
aqueste es el Presidio de Bugìa,
à quien el Turco yà tomado avia.
Tierra es de Moros, que la Cruz oculta
pudo quedarse, por ser parte inculta,
donde sus plantas aun no avràn llegado:
perdido soy, que aqui no avrà quedado
alvergue de Christianos, si la guerra
ha tantos dias que le diò esta tierra:
mas Cielos, un rumor de gente siento,
quien serà? yà ocultarme es vano intento:
perdi la libertad, hallè la muerte,
mi vida dexo en manos de que acierte.

Dentro Ceylàn.

Ceyl. Con las redes cercad esta espesura,
que es el sitio mejor.
Melch. Què desventura!
Moros son, què he de hacer? ay hado esquivo!
yà aqui avrè de quedar muerto, ò cautivo.

Salen Zulema, y Ceylàn Moro.

Zul. Este sitio à la caza he prevenido,
que es mejor por lo inculto, y escondido.
Ceyl. Yà no queda festejo, ni trofeo,
con que no avrà obligado mi deseo,
rendido de su brio, y bizarria,
à esta Christiana, de quien yo en Bugìa,
con ser el vitorioso, fui el cautivo,
su rostro miro yà menos esquivo.
Zul. Oy à la caza, à tu deseo atenta,
sale en un palafren, que al Sol afrenta.
Ceyl. Prevenid, pues, su vista à mi deseo,
que al passo he de salir; pero què veo?
Melch. Confirmò mi desdicha el Cielo ayrado.
Zul. Christiano es el que vès.
Melch. Y un desdichado,
que à vuestros pies se vale en su tristeza
de la hidalga piedad de la nobleza.
Ceyl. Quien eres?
Melch. Un Christiano, que la suerte
me sacò de los brazos de la muerte
à ponerme en tus manos.
Ceyl. De què modo?
Melch. Siendo preciso referirlo todo,
saber no quieras mi sucesso triste.
Ceyl. Pues como estàs aqui, y à què veniste?
Melch. Traìdo del destino.
Ceyl. De què suerte?
Melch. Aunque sè que à piedad ha de moverte,
no quiero ser prolijo en referirlo.
Ceyl. La estrañeza de verte obliga à oirlo:
dilo, pues.
Melch. Mira que es el escucharme:::
Ceyl. Què puede ser?
Melch. Empeño de ampararme.
Ceyl. Noble soy.
Melch. Esso anima lo que emprendo.
Ceyl. Prosigue, pues.
Melch. Escucha. *Ceyl.* Yà te atiendo.
Melch. De mi heroyca Patria España,
valiente Africano, à cuyas
nobles piedades veneran
las sombras de mi fortuna.
Buscando un fiero enemigo
salì en vano, pues se ocultan,
para durar en mi pecho
providencias de mi injuria.
Robòme una hermana aleve,
engañada de su industria,
si el amor no roba el alma
la parte que mas la ilustra.
Siguiendo esperanzas vanas,
de mi venganza en su fuga,
ó romper del mar sobervio,

llegué à las ondas profundas,
y viendo de mis afrentas
tan parcial à la fortuna,
para tomar un estado,
que honrosamente la supla,
fui à aquella Ciudad insigne,
que de siete montes junta
los altos robustos cuellos
à su imperiosa coyunda.
Y del Pontifice Sumo
recibì con pompa augusta
la mas Sagrada Corona,
que hace deidad absoluta.
Con cuyo poder, del pan
transformè la especie pura
con cinco palabras solas,
en todas las glorias juntas.
Con tan alta dignidad,
por llevar de sus angustias
à un padre anciano este alivio,
que en su deshonra las lluvias,
de sus yà eclypsados ojos,
desmoronaban difusas.
Por la viviente muralla
la barbacana caduca,
à repetir del mar fiero
bolvì las sendas incultas.
Y quando aliento me daban
sus tranquilas ondas surtas,
comenzando à tibios soplos
de un asta la horrenda furia,
convocò gigantes olas
contra las estrellas puras.
Saliò alterado noturno
à la campaña cerulea,
y para assaltar al Cielo,
se armò de torres de espuma.
La igual superficie undosa
se abriò en cabernosas grutas,
el viento en ellas bramaba
deshecho en rafagas turbias.
Y la nave entre el horror
de la batalla confusa,
naciendo, y muriendo al riesgo,
yà era sepulcro, yà cuna.
Yà estrellas la gavia toca,
yà arenas la quilla surca,
y del Sol, y el mar à un tiempo
se viò elevada, y profunda.
Encendida, y apagada
en los rayos, en la espuma,
turbò el temor los alientos,
creciò el peligro la duda.
La ambicion despreciò el oro,
y aun no obligò à la fortuna,
porque el furor de las olas,
cifrando el impetu en una,
le diò la nave à un escollo,
cuyas irritadas puntas,
de verse della azotadas,
se la bolvieron agudas
à la cara hecha pedazos,
en venganza de su injuria.
Cubriòse el mar de despojos,
la gente entre ellos fluctùa,
qual à una tabla se abraza,
y qual en vano la busca.
Qual cierra al horror los ojos,
abriendo el pecho à la angustia,
qual à la media palabra
la voz, y el alma pronuncia.
Y qual por valerse de otro,
ambos la muerte apresuran,
que donde es tanto el conflicto,
que el mismo remedio turba,
mas mueren en su defensa,
que del daño que reusan.
Yo de entre tantos naufragios,
por altas causas ocultas,
en una tabla à esta playa
salì à la clemencia tuya,
contra la furia del viento,
que segun violencias suyas,
vencì librarme en tus manos,
tiene providencia alguna.
Esta mi desdicha ha sido,
esta su crueldad injusta;
pero si en tì hallo socorro,
si en su rigor piedad usas,
si su inconstancia desmientes,
si de un rendido no triunfas,
contento haràs de mi pena,
de mi desdicha ventura,
bonanza de mi tormenta,

y contra mi estrella dura,
porque quando el mundo todo
rinde à su fiera coyunda,
de mas que hombre se acredita,
quien revoca la fortuna.

Ceyl. Suspenso, Español, escucho,
mas tu temor assegura,
que en mi:: *Dent.* El bruto se despeña,
desbocado và sin duda.

Zul. Señor, estraño peligro,
por las malezas incultas
de aquel monte, la Christiana
và con indomita furia
precipitando el cavallo.

Ceyl. Què dices? todos acudan,
y socorrerla al instante,
mi vida el bruto aventura;
seguidme todos, seguidme. *vans.*

Melch. Què es esto, Cielos? què dudas,
què zozobras, què peligros
tan estraños me atribulan!
Solo he quedado, què harè?
sin duda el Cielo procura
mi libertad desta suerte.
Aqui de ramas confusas,
que apenas el Sol penetra,
miro una larga espesura,
en ella encubrirme quiero,
que si es esto piedad suya,
del mar llegarà entre tanto
quien me socorra, y la cumpla. *vas.*

Salen el Capitan, y el Sargento de cautivos, y Beatriz, y cae por enmedio del tablado Doña Isabèl, abrazada con una Cruz quebrada.

Cap. Yà en vano es nuestro desvelo.

Beat. Id todos à remediallo.

Sarg. Precipitado el cavallo.

Beat. Gran dolor!

Isab. Valgame el Cielo!

Cap. Llegad todos.

Isab. Ay de mi!

Cap. Albricias, Cielos, què he oìdo?

Isab. No os turbeis, que aunque el sentido
con la violencia perdì,
de aquel repecho advertida,
deste palo me valì,
que aunque le arranquè tras mi,
hizo menos la caìda:
mas ay Dios!

Cap. Què has estrañado?

Isab. Una Cruz es que fixò
la piedad Christiana: yo
rompiendola la he quitado.
Ay de mi! que fiel testigo
de mi culpa viene à ser!

Cap. Què miras en ella?

Isab. El vèr
mas señas de mi castigo:
Yo, quando me precipito,
rompo esta Cruz escondida?
no acaso los de mi vida
agravo en este delito.
Yo à Dios un triunfo le quito,
estando en estado tal?
Cielos, indicio es fatal,
que aunque por ser nuestra luz,
es buena señal la Cruz,
romperla es mala señal.
Palabra de esposa dì
à Christo, y se la quebrè,
la Cruz el tálamo fue,
que à este triunfo apercebì.
Yo la he rompido, (ay de mi!)
con este caso horroroso,
accidente es mysterioso,
que es propio que à su despecho,
dexe el tálamo deshecho
quien ha ofendido à su esposo.
Yo le ofendì, y me embarquè
ciega en el mar de mi horror,
y en las velas del Amor
herir el viento dexè.
Pues como agora saldrè
del golfo en que estoy metida,
aunque de la Fè advertida
al punto la nave acierte,
si por quedarme en la muerte
rompì el arbol de la vida?
Esta era la ultima seña,
que aquella peña guardò
de la Fè, la borro yo,
mas dura que aquella peña.

Què

Què serà de mí, si empeña
el Cielo mí culpa assi?
què espero, si lo que alli
se reservò, aunque crueles,
de tanta turba de infieles,
no se reserva de mi?

Cap. Que assi viniesse yo à verte
una vez que llego à hablarte,
quando ha tanto que aun mirarte
no me ha dexado mi suerte!
Bella Isabèl, què rigor!
tú de mi amor olvidada?
tù de un infiel festejada,
y tan atenta à su amor?
Tù en què te puedes rendir,
empeñando su poder,
y yo pudiendole vèr,
sin que lo pueda impedir?
Què fineza no ha debido
à mi afecto desdichado?
qué culpa, ò qué desagrado
tu mudanza ha merecido?
y si no agora que hablarte
he podido sin rezelo,
dà à mi desdicha un consuelo,
lograme el bien de mirarte,
de tu labio::

Isab. No prosigas,
causa de todos mis males,
tu me has puesto en trances tales,
dexame, pues, no me sigas.
Que por ti lloro, por ti
à Dios, y à padres dexè,
mi sangre, y casa afrentè,
mi patria, y honra perdì.
En tu rostro miro escrito
mi error, mirarme no intentes:
vete, no me representes
la fealdad de mi delito.

Cap. Detente, espera, Isabèl.

Beat. Ay triste! Don Lope, advierte,
que viene Ceylàn, y à verte
pueden llegar. *Cap.* Qué cruel!
assi te vàs? *Isab.* Me retiro
de esse error.

Cap. Qué dicha fiera!

Isab. No me detengas. *Cap.* Espera.

Sale Ceylàn, y algunos Moros, y vàn à Don Lope, que porfiando tiene de la mano à Doña Isabèl.

Ceyl. Aqui està; pero què miro?

Cap. Ay Cielos! fuerte ocasion.

Ceyl. Pues dime, con què intencion,
Christiano, te hallo assi?

Cap. Señor, en vano (ay de mi!)
resisto la turbacion.

Ceyl. Què dices?

Cap. Su intercession
con el favor procurando,
assi la estaba rogando,
que me templasse el rigor
del trabajo, y la prision
tan rigurosa, y tan dura,
pues à tu amor su hermosura
merece mas atencion.
Y queriendose escusar,
me obligò en mi afecto triste
à hacer la instancia que viste
la fuerza d: mi pesar.

Ceyl. Pues vil Christiano, atrevido,
tu à tocar ossas su mano,
quando yo lo intento en vano,
de su decoro vencido?
Tu con tanto atrevimiento
remedio à tus males dàs?
pues à mis plantas tendràs
alivio de tu tormento.

Cap. Mis pesares considera.

Ceyl. Selle la tierra tu labio,
vengue este ultraje el agravio
de tu ignorancia grosera:
llevadle. *Cap.* Rigor esquivo!

Ceyl. Y ponedle desta suerte
en una cadena. *Cap.* Advierte,
que soy noble, aunque cautivo.

Ceyl. Llevadle. *Cap.* Tu intercession,
señora, me ha de valer.

Isab. Què intercession te he de hacer,
estando yo en la prision?

Ceyl. Què te detienes, villano?
apartadle à mi furor.

Cap. Yà te obedezco, señor:
ò rigor fiero inhumano!
tal ingratitud se viò?

mas

mas siendo muger instable,
mas que en ser ella mudable,
yerro en admirarme yo.

Llevanle à empellones.

Isab. Sufra rigor tan cruel,
y en una dura cadena
vengue su afrenta mi pena,
pues la padezco por èl.

Ceyl. Aora, Christiana bella,
dà albricias à mi deseo,
pues yà sin riesgo te veo:
y si rigor de mi estrella
las finezas de mi amor
con accidentes impide,
tu con mis afectos mide
la dicha de tu favor.
El festejo prevenido
à divertir tu pesar,
te le ha venido à aumentar.

Isab. Señor, con què ha merecido
una humilde esclava tuya
favor que pagar no puedo?

Ceyl. Debiendo finezas quedo
à mi amor, violencia es suya:
y si tu pecho obligado
corresponde à lo que quiero,
una corona oy espero,
que el Gran Señor me ha mandado.
Solo este triunfo deseo,
porque si vengo tu enojo,
sea tu planta despojo,
lo que à mi afrenta trofeo.
Si aspiras à la riqueza,
consagrarè, aunque te agravia,
todo el tesoro de Arabia
al cuello de tu belleza.
Quanto del Indio crisol,
haciendo al mundo la salva,
congela en conchas el Alva,
grana en arenas el Sol.
Y porque logres mas medras,
al mismo Sol te darè,
pues en tu mano pondrè
todas sus luces en piedras.
El rubi, que en ti vencido,
mas fino le haràs agravio,
pues de afrentado en tu labio
se pondrà mas encendido.
Y lo que mas es, un Rey,
que esposa suya te llame,
no mas de que se le aclame
tu amor, dexando tu ley.

Isab. Yo mi Ley? Cielo Divino!
què superior persuasion
tiene una inteliz razon,
que à ella forzada me inclino?
Yo de tan indigno amor
à las finezas me obligo?
O pensamiento enemigo!
miente tu ciego furor.
Pero quien tantos errores
cometiò en sola una accion,
què duda en este, si son
aquellos casi mayores?
Cielos, yo me precipito:
porque no està, aunque se ofusca,
lexos de hacerle quien busca
disculpas à su delito.
Mas si yo le cometiera,
yà què pudiera perder,
si lo mas perdì en hacer?
Ay de mi! desdicha fiera!
Dudè; yà esto es otorgar
en parte, que al discurrir,
la mitad del consentir
se supone en el dudar.
De las tres potencias, dos
yà de su parte vèr llego,
el entendimiento ciego,
y la memoria sin Dios.
Pues sola la voluntad,
què resistencia ha de hacer,
quando della en la muger
nace la facilidad?
Sin mi estoy! ò pensamiento,
dexame, dexame yà.

Ceyl. Què dices?

Isab. Ay triste! està,
señor, con un sentimiento
tan confusa mi memoria,
que en mì no puedo bolver.

Ceyl. No ha de bastar mi poder
para tan poca victoria?
Llamad mis Musicos todos,

resuenen sus instrumentos,
y la caxa à los acentos
alegren por varios modos.
Zul. Yà de tus damas seguidos
un vistoso alarde haciendo,
llegan aqui, suspendiendo
los ojos, y los oìdos.

Salen cantando, y baylando todas las damas de Moras, y Naranjo delante, tambien de Moro.

Cant. Mambra niña goza yà Torqui,
à la niña roya velaroriri.
Nar. Zac, Melec. Si esto alguna
gracia ha tenido, señor,
yo he sido el compositor
desta musica perruna,
que me ha costado mil guerras
de ensayar à cada Mora
este tonillo, y agora
le cantan como unas perras.
Ceyl. Suplen, pues, oy tus acentos
del clarin la prevencion
para la caza, pues son
alegre imàn de los vientos.
Nar. Pues no espereis mas aqui,
que àzia las redes he oìdo
entre las ramas un ruido,
y es sin duda un javali,
que le he olido por tocino
en la sarten del deseo.
Ceyl. Yo yà en el rumor le veo:
alegrarte assi imagino,
la flecha, y el arco toma.
Isab. Precepto tu gusto es.
Nar. Muera el cochino, pues es
enemigo de Mahoma.
Ceyl. Seguid su brio gentil,
que yo aqui le he de esperar.
Nar. Si le mato, he de colgar
en la Mezquita un pernil.
Isab. Aunque aquesta traza es vana,
por obedecerte irè.
Vanse los Christianos.
Ceyl. A suerte fèliz tendrè,
que le mate la Christiana.
Zul. Yà le vàn haciendo el cerco,
el verle serà ventura,
por ser tanta la espessura.
Dentro Naranjo.
Nar. Azia aqui, pues, anda el puerco,
tiradle, que entre las hojas
se encubre de aquellos olmos.
Isab. Yà le he tirado.
Ceyl. Sin duda
le acertò, que àzia nosotros
se viene arrojando herido.

Sale Melchor de Azevedo herido con una flecha, y cae à los pies de Ceylàn.

Melch. Valedme, Cielos piadosos.
Ceyl. Què es lo que miro?
Melch. Ay de mi!
Ceyl. Hombre, ò bruto, habla.
Melch. Si logro
vuestro socorro, si harè.
Ceyl. No eres tu::
Melch. Quien de vosotros
queriendo librar (ay triste!)
con el alma el habla arrojo,
la libertad, ha perdido
la vida de aqueste modo;
secreto suyo es, mas yà
falta el aliento forzoso.
La mucha sangre que pierdo,
pluguiera al Cielo, que invoco,
que yà que muero entre infieles,
fuera por la Fè que adoro.
Ceyl. Estraño caso! el Christiano,
que oy vì en la playa solo,
es este, llevadle luego,
procurad los medios todos
para remediar su vida,
aunque yà en èl caben pocos.
Melch. Si èl lo quiere, serà en vano,
si nò es del Cielo el socorro.
Llevanle, y salen todos.
Nar. Aqui sin duda cayò.
Isab. Donde està? *Ceyl.* Buelve los ojos,
veràs la fiera que has muerto,
que alli le llevan en hombros.

un Sacerdote Christiano,
que escondido entre essos troncos
por estraño acaso estaba,
has herido deste modo.
Mira quien son, pues por fiera
este muere entre nosotros.
Nar. Que lo dixe!
Isab. Ay de mi triste!
què has hecho, brazo alevoso?
yo à un Sacerdote sagrado
sacrilega flecha arrojo?
yo à Christo, en vez de una fiera,
barbaramente me opongo?
Què es esto, Cielos? què es esto?
yo en quantas acciones obro,
contra Dios son los efectos;
si los dudo, y si los noto,
iras suyas son sin duda,
y yo cayendo en su oprobio,
dexada estoy de su mano.
Ay de mi! en vano lo lloro,
yo le dexè, y èl me dexa,
precisos indicios toco
de mi desesperacion:
dexadme, dexadme todos,
ù dadme la muerte. *Ceyl.* Espera.
Isab. A tus pies, señor, me postro,
como esclava vil me trata,
sienta el ultraje afrentoso
del cautiverio mi vida,
maltrateme à mi del modo,
pues lo merezco mejor,
que lloran siempre los otros,
pise tu planta mi boca,
fixense al suelo los ojos,
sufra mi pecho el castigo,
y no mis brazos el ocio.
Vengale al Cielo, pues te hizo
instrumento de si propio,
para tomar por tu mano
su venganza en mis oprobios.
Ceyl. Levantad, que en vano intentas
con tu despecho mi enojo,
si à mi amor mas piedad haces,
con essos mismos ahogos,
mas me enamoras. *Isab.* Què dices?
Ceyl. Que mas rendido te adoro.
Isab. Que no has de lograr mi ruego.
Ceyl. Con afectos amorosos.
Isab. Que has de proseguir tu empeño.
Ceyl. Passarà de amor à assombro.
Isab. No es possible que le olvides.
Ceyl. Sin termino lo conozco.
Isab. Pues Cielos, yà yo he perdido
la esperanza con vosotros,
essa me pudo enfrenar:
mas yà que à fuerza de todos
mis delitos no la alcanzo,
no he de ser de tantos modos,
yà que soy ingrata al Cielo,
al bien que en ti reconozco.
Ceyl. Pues què intentas?
Isab. Resolverme. *Ceyl.* A què?
Isab. A ser tu esposa. *Ceyl.* Como?
Isab. Dexando à Dios.
Ceyl. Esso afirmas?
Isab. Yà no espero su socorro.
Ceyl. Què dices?
Isab. Que haciendo aquì
testigos para su abono
al Cielo, al mar, y à la tierra,
hombres, fieras, montes, troncos,
digo, que ciega, y osada,
à Christo, y à su Fè olvido,
de la verdad me despido
precita, y desesperada:
Y pues yà estoy condenada,
Sacra Justicia, por vos,
borrese de entre los dos
de mi gloria la memoria,
guardese el Cielo su gloria,
y quedese Dios à Dios.
Ceyl. Aora llega à mis brazos.
Beat. Cielos, què errores!
Nar. Què assombros!
aturdido estoy de oirla.
Isab. Yà soy tuya. *Ceyl.* Yà te adoro.
Isab. Celima soy, no Isabèl.
Ceyl. Al mundo tendrè embidioso,
alabad todos mi dicha.
Isab. Publicad mis voces todos.
Ceyl. Pues vamos donde celebren
mis triunfos por venturosos.
Isab. Vamos donde en alegrias

se truequen tantos ahogos.
Ceyl. Gané al mundo.
Isab. Perdí el Cielo;
pregone el clarin sonoro
de la fama, que desde oy
la Renegada me nombro
de Valladolid, que à Dios
perdí el temor, y el decoro.

JORNADA TERCERA.

Sale Naranjo solo.

Nar. Siendo mal Christiano puedo
ser Moro al menor baybèn,
pues Naranjo, asirte bien
à las aldavas del Credo.
Si reniego, y me aventuro
à bolver à España, allì
no haràn comedia de mi,
pero Auto yo lo asseguro;
entre tanto Familiar,
què serà, si se repara,
vèr à Naranjo con cara
de sentenciado à quemar?
Veme aqui yà encorozado,
y en dia claro es forzoso,
pues segun es de dichoso,
nunca le llueve à un quemado.
Avrà aquel dia en mi alarde
turroneras, y limeros,
mucha gente, y seis cocheros
descalabrados: gran tarde!
No se verà el diablo en esso,
el sambenito, y la llama
quedense para mi ama,
que es Renegada professa.
Què bien le probò Bugial
como yo soy Bachiller
por Huesca, ella viene à ser
probada por Berberia.
Notable ha sido su estrella,
pues teniendo el orden yà
del Gran Señor el Baxà,
oy se corona con ella.
Unas coplas de su historia
compuse, y he de tratar,
para podellas cantar,
de tomarlas de memoria.
Y si me doy buena maña,
y voy imprimiendo pliegos,
he de comer con los ciegos,
quando Dios me lleve à España.
Pues yà el viage prevengo,
llevandome al Capitan,
si engaño bien à Ceylàn
con el habito que tengo.
Que parezca por mejor
me otorgo al ruego primero
el motilon, compañero
de aquel Padre Redentor.
Naranjo, bien dissimulas;
mas yà festivas señales *Tocan.*
dàn trompetas, y atabales,
pues por Dios que no son Bulas.

Tocan trompetas, y atabales, y por una parte Don Lope, y los que pudieren de esclavos con almohadas, que pondràn sobre el trono algo levantado, y por la otra Moros de acompañamiento, y Doña Isabèl en trage de Mora.

Ceyl. Pues con tantas evidencias,
para credito mejor,
han confirmado tu amor
el tiempo, y las experiencias.
Esta corona que gano
te ofrezco, aunque huviera sido
la que Arabia ha producido
para el turbante Otomano.
Isab. Yà que Amor nos proporciona,
mereciendo que igualmente
alumbre mi humilde frente
los rayos de esta corona:
à tal dicha agradecida,
treguas con mi pena harè.
Ceyl. Què pena avrà que no estè
entre los dos repartida?
Isab. Parte en el pesar no alcanza
quien es mi esposo, y mi dueño.
Cap. Es esto verdad, ò sueño?
en tal amor tal mudanza?
Pero de vèr no me assombro
rota la Fè de los dos,

pues muger que niega à Dios,
no es mucho que olvide à un hombre.
Ceyl. No quede en prision alguna
nadie, que su esclavo sea,
que no salga donde vea
el triunfo de tu fortuna.
Dexen los mas olvidados
su habitacion tenebrosa,
y alegrese el ser dichosa
entre tantos desdichados.
Quantos oy tu suerte espera,
sean aplausos felices,
siendo à tus plantas matices,
que bordò la Primavera.
Cubrid el suelo, Christianos,
celebrad su dicha assi.
Isab. Son aspides para mi
flores que cortan sus manos.
Nar. Què zarazas tan bien dadas!
lleveme el diablo con bien
à España, aunque allà tambien
no ay falta de renegadas.
Pues qualquiera dexarà
por otro galán que tiene,
y todas con el que viene,
reniegan del que se và.
Mas obre mi diligencia,
porque mi embuste se acierte.
Isab. Vosotros turbais mi suerte,
no esteis mas en mi presencia,
que con ayrados enojos,
despues que en nuestra eleccion
opuestas las leyes son,
os aborrecen mis ojos.
Cap. Ha, como el Juez infinito *ap.*
quiere que el castigo dè
la misma causa, que fue
instrumento del delito!
Pero mi noble osadia
vengar con su muerte piensa
en primer lugar la ofensa
del Cielo, y despues la mia.
Vanse los cautivos.
Isab. En ciertos estorvos vanos
la imaginacion tropieza,
causan mi nueva tristeza
essos esclavos Christianos.
Y aunque pequeño, y leve el fundamento,
turba mis glorias, borra tus empressas,
quando nos teme aquel, y este elemento,
quando sigo la ley que tu professas,
quando por mi cuidado, y por tu aliento,
siendo reliquias de Christianas presas,
barados pueblan la Morisca playa
los pinos de los Montes de Vizcaya.
De aquella gruta, en cuyo obscuro olvido
algun misero esclavo preso assiste,
suele arrancarse un racional gemido,
por mas que el duro centro lo resiste,
pues trabajosamente conducido,
busca para salir el eco triste
por alguna rotura, ò quiebra poca,
passage en las entrañas de la roca.
Su querella en mi oìdo resonando,
al passo que me irrita me conmueve,
me recuerda, si apelo al sueño blando,
si alegre estoy, à mi placer se atreve,
si canto de mi amor las dichas, quando
la noche calla, el ayre no se mueve,
y quieto el mar con suspension serena,
descanso en el regazo del arena.
Al medir con la voz el instrumento,
aquella peña repetida en vano,
es lazo articulado de mi acento,
y estorvo entre las cuerdas, y la mano,
y dilatada en la Region del viento,
sea pavor, ò sea afecto humano,
poco à poco parece que se aleja
de mi atencion la perezosa queza.
Què me persigues? si en mi nuevo estado
yà has el nombre Christiano aborrecido,
la suerte en este sèr me ha transformado,
del otro aun las memorias he perdido,
de un padre, y de un hermano aun no ha
dexado
señas el tiempo en mi, la Patria olvido,
que si me deshereda, ò si me infama,
hija adoptiva me llamarà la fama.
Pues no busquen piedades alhagueñas
en mis oìdos, siendo imitadores
de los passos que enseñan à essas peñas,
crespos de piel, manchados de colores:
y porque goce originales señas,
yà que la copia soy de sus rigores,

 este

este clama feròz, como à Leona,
parece que me aplica la Corona.
Ceyl. Pues vèn al Regio sitial,
yá que su suerte lo quiso;
pero como essos Christianos,
tan gran descuido es delito,
para que pueda subir
à su assiento, no han traido
la prevencion necessaria?
sirvan de alfombra ellos mismos,
por pena à su inadvertencia,
de tantos como han salido
de essas grutas, un esclavo traed.

Lleguese Zulema al paño, y saque del brazo à Melchor, miserablemente vestido de esclavo con cadena.

Zul. Entre los que miro,
el que està mas cerca es este.
Ceyl. Pues assi te facilito
la subida, derribad
esse animado edificio,
para que ponga las plantas
con imperioso dominio
Celima sobre sus hombros.
Derribanle en el suelo.
Melch. Que despues que preso vivo,
tantos años ha, este ultrage
sea mi primer alivio!
Ceyl. No te acuerdas de la caza,
en que equivocaste el tiro?
pues este es el Sacerdote
que hiriò la flecha, y yo mismo,
segun le ha trocado el tiempo,
desconocerle he querido:
pisa su cerviz, què aguardas?
Isab. Harèlo, yà que me has dicho
quien es, por desprecio suyo.
Mas Cielos, como retiro
mis passos, parece que hallo
mas dificil el camino:
si hace repugnancia en mì
la dignidad de su oficio?
Con la ley perdì el respeto,
vanidad, y aplauso mio,
el pisar su frente à aqueste
por segundo triunfo elijo:
mas tropecè en mis intentos.
Tengale Ceylàn.
Ceyl. Lograrlos serà preciso.
Isab. No se logren de essa suerte,
alza del suelo, cautivo,
que bien digo yo Christanos,
que con vuestra vista impido
mis dichas; no ofenden tanto
los ojos del basilisco.
Melch. No pisa, no, huella humana
sobre caracter divino,
que es mi autoridad sagrada,
y soy, quando lo exercito,
entre Dios, y el hombre un medio;
pues ni yo por su Ministro
me igualo con Dios, ni el hombre
puede igualarse conmigo.
Isab. Pues assi batir tu estado
quiero, señor, yo te pido
dilates hasta mañana
mi aclamacion, què en castigo
deste sobervio pretendo
lograr heroycos designios.
Ceyl. Todo à tu voz se sugeta.
Isab. Pues en mas publico sitio,
para mayor vituperio
suyo, domar solicito
esta Christiana altivèz.
Y por mas afrenta èl mismo
ha de ir llevando el cavallo,
en que yo imite el estilo
de aquellos triunfales carros
de Romanos, y de Egypcios.
Melch. Mas rigores buscais, quando
ha tanto tiempo que habito
esse obscuro centro, adonde
arrastro el peso prolijo
destos yerros, no ignorando
metal del discurso mio.
Isab. Agradece à tu fortuna,
que la luz del dia has visto.
Melch. Esse, que es consuelo en todos,
me sirve à mi de peligro,
que viene à ser en aquel,
que entre sombras ha vivido,
para ciega diligencia,

vèr del Sol los rayos limpios,
pues de puro noble passa
à ser daño el beneficio:
Ay infelice de mi!
Isab. Y essas deben de aver sido
las que escuchè, hasta sus quexas
tienen imperio conmigo.
Mel. Que un padre mismo engendrasse
dos estremos en dos hijos!
de mi pecho la obediencia, *ap.*
de aquella hermana el delito.
If. Què es lo que entre tí pronuncias?
Melch. Aun te ofende el referirlo.
Isab. Dilo esclavo.
Melch. Pues haz cuenta,
que assi lo callo, y lo digo.
Regò fecunda campaña
denso vapor, que propicio,
son providencia del Mayo
diò abundancias al Estio.
Fue una propia, y util toda
la lluvia, mas no el distrito,
ò la heredad, mas los frutos
variamente producidos,
y desconformes brotaron
de una influencia, y de un sitio,
el uno en granadas mieses,
puntual, y agradecido,
y en abrojos, y malezas
otro obstinado, y remiso.
Este creciò provechoso,
y aquel, aunque en su principio
diò fertiles esperanzas,
mal inclinado, previno
amarga inutil cosecha,
que olvidando el beneficio
de la nube contra el ayre,
tan favorable, y propicio,
arrojò viciosas puntas,
que ingrata, y estèril quiso
pagarle al Cielo en espinas
la deuda de aver nacido.
Isab. O es frenesì de su pena, *ap.*
ò enigma que no descifro.
Ceyl. Què suspensa està, llevada
de sus discursos prolijos!
Isab. Monstruo de paciencia raro,
parece que ha enmudecido,
hombre, à mi voz no respondes,
esclavo, en vano le animo.
Ceyl. Christiano. *Melch.* Señor.
Isab. Al nombre
de Christiano has respondido,
y al de hombre, monstruo, y esclavo
tu labio estuvo remiso.
Melc. De hombre, esclavo, y monstruo tres
nombres me ha dado mi suerte,
dicen, que el termino es muerte,
y el de Christiano aun despues
de morir, yo muerto estoy,
segun los indicios doy
en lo que sufro, y assi
me olvido de lo que fui,
y respondo à lo que soy.
De aquel naufragio violento
librè ningun bien humano,
solo el nombre de Christiano
del mar saquè à salvamento.
Y esta en el fiero elemento,
deuda fue, que piedad no,
pues por mas que me arrojò
de todo pobre desnudo,
quitarme ella no pudo,
lo que ella misma me diò.
Isab. Tanto estimas esse nombre?
Melch. El guardarle aqui es preciso,
prenda que entregò la Fè,
fuera mayor el delito,
si en Africa se perdiera.
Isab. Ay de quien calla! que avisos *ap.*
parecen, y no los quiero,
y ni vanamente oirlos,
pues cada acento en su labio
es una flecha en mi oido.
Melch. Mira:: *Ceyl.* Postrado has de darla
tu disculpa. *Melch.* Yà me humillo
à sus pies. *Ceyl.* Besa la tierra
que pisan. *Melch.* No es permitido
en mi adorar planta humana.
Ceyl. La Corona que apercibo
para su frente la ilustra.
Melch. Yo posseo por mi oficio
otra Corona, que goza
menos temporal dominio.

Ceyl. Vil esclavo, contradices
mi gusto?
Melch. Inventa martyrios,
que yo solo el pie venero
del gran Vicario de Christo.
Ceyl. Desta suerte. *Isab.* No le ofendas.
Ceyl. Pues tu estorvas su castigo?
Isab. Qualquier miserable estado,
piadosamente atractivo,
tiene virtud de llamar
el favor àzia sì mismo.
Ceyl. Pues bolvedle à su prision.
Melch. Serà su rigor alivio, *ap.*
si el Cielo quiere que tenga
puerto en los naufragios mios.
Ceyl. Y tu de aquestos jardines
pisa los quadros floridos,
mientras yo sigo tus passos.
Isab. Cielos, saber determino, *ap.*
por què confusa me dexas?
Ceyl. Guardas, haced vuestro oficio.

Vanse, llevando à Melchor à rempujones, y queda sola Doña Isabèl passeandose por el tablado.

Isab. A este sitio gigante de la playa,
aunque sin voz, maritima atalaya,
fundò en las peñas, que sepultan vivos,
siendo alvergue de miseros cautivos;
salgo à vèr siẽpre el mar, yà en feròz guerra,
ò yà sereno espejo de la tierra,
ha monstruo ageno de firmeza alguna,
què de rostros mudaste à la fortuna!
Ceylàn con experiencia
de las distancias que midiò la ciencia,
àzia la parte donde muere el dia,
me advierte, que està España, Patria mia:
dixe mal, que el que fue infeliz infiero,
que en su naturaleza es Estrangero.
La dicha es Patria del que à hablarla viene,
qualquiera nace allà donde la tiene:
mi esposo es de la gran Casa Otomana,
con que logrò un principio venturoso,
pues, Cielos, si no tengo el fin dichoso.

Melchor debaxo del tablado haciendo ruido de cadenas.

Melch. Ay de mi! *Is.* Yà me turba el triste acento,
parece que entendiò mi pensamiento,
mas quexas de un cautivo escucho ya
buelva el discurso à proseguir ufana.
Pues, Cielos, si al presente bien no
vèr felices los fines de mi estado,
me quexàra de vuestras luces bellas,
pues son segundas causas las Estrellas
pero serà, pues sus efectos guia,
norte para acertar. *Melch.* Virgen Ma
Isab. Segun atenta he notado,
parece que ha respondido
la vòz con otro sentido,
bien lexos de mi cuidado.
De aquel que injuria la suerte,
esta es la estancia escondida
en donde passa una vida,
tan parecida à la muerte:
diera por examinar
deste esclavo el sentimiento;
pero un descuido à mi intento
ayuda, y se ha de lograr.
Que el que las tareas lleva,
y el remo à estos desdichados,
no echò los fieros candados
al postigo desta cueba.

Abre ella mis na un escotillon del tablado.

Isab. Ha del centro, adonde el puro
rayo del Sol llega en vano.
Melch. Quien llama? *Is.* Infeliz Christiano
sal de aquesse alvergue obscuro.
Yà sube mas alentado
por la escala, que la peña
cabada en sì misma enseña.

Sale Melchor por el escotillon sin cadena.

Melch. Yà à tu presencia he llegado.
Isab. No temas. *Melch.* Mi mal rezelo.
Isab. Por què, quando he sido yo
quien la cadena mandò
quitarte? *Melch.* Paguelo el Cielo.
Isab. Tu solo aqui has habitado?
Melch. Otro ay abaxo, que suele,
quando el duro esparto muele,
cantando aliviar su estado.
Isab. En la mayor aspereza,
qualquier cautivo consiente
alivio, tu solamente
no le hallas en tu tristeza.

Melch. La esclavitud no ha causado
mi dolor. *Isab.* Este no ha sido
tu mal. *Melch.* No es el padecido.
Isab. Pues qual es? *Melch.* El imaginado.
Que vive el alma no ignores,
quando en ella estàn librados,
mas sensible en sus cuidados,
que no el cuerpo en sus dolores.
Pertenece al sentimiento
el daño actual que vès,
y el que imaginado es,
le toca al entendimiento.
Los hierros con que el rigor
tiene un esclavo oprimido,
se quexan, y el ser oido
sirve de alivio al dolor;
y assi, mas estoy sintiendo
en el Argèl de una pena,
la imaginada cadena,
que se arrastra sin estruendo.
Isab. Dolor de tal calidad,
gran causa es bien se aperciba.
Melch. Tan grande es, que en ella estriva
el perder mi libertad;
y mi patria dulce nombre,
segunda madre, pues yà
que no le engendra, le dà
ley, y costumbres al hombre.
Isab. De muy poco afecto fue
essa utilidad en mi,
las costumbres las perdì, *ap.*
y la ley no la guardè.
Nadie, aunque mude de estado,
pone su patria en olvido. *A èl.*
Melch. Yà es consuelo aver perdido
la mia, pues he notado,
que el Cielo no me bolviò
adonde yà se sabìa
(ay triste!) la afrenta mia.
Isab. Y à ti solo te tocò?
Melch. Antes à ser mancha llega
de muchos, que una deshonra,
como es cancer de la honra,
por el contagio se pega.
Isab. Su deshonra es su tormento;
qual sería la que yo
causè en mi sangre? *Melch.* El que diò
mas muestras de sentimiento
fue mi padre: digna accion
de pensamientos altivos,
y aunque ha tantos años, vivos
represento en mi atencion,
su pesar, su desconsuelo,
aquella vejèz llorosa,
aquella inquietud honrosa,
aquel mirar siempre al Cielo.
Pues yà, como anciano estaba,
sintiò el honor que perdìa,
aun mas que yo, porque avia
mas tiempo que le guardaba:
rendido al dolor impìo
muriò, mi suerte lo ordena. *ap.*
Ap. Si mata à un padre una pena,
lastima tengo del mio.
Y quien la causa previno
de afectos que tanto obraron?
Melch. Un extremo, que engendraron
la imprudencia, y el destino,
una:: pero aqui es preciso
no infamarla, que es muger,
y segun llego à entender,
parece que darlas quiso
decoro naturaleza,
yà que las diò imperfeccion,
pues con nuestra estimacion
desagravia su flaqueza.
Isab. A sentir su mal me obligo, *ap.*
memorias, no me turbeis.
Melch. Pesares, no os renoveis. *ap.*
Isab. No prosigues? *Melch.* Yà prosigo.

Cantan abaxo la copla que se sigue, y los dos empiezen à llorar, mirandose el uno al otro.

Cant. En Valladolid vivia
una dama muy hermosa,
que ofrecido à Dios se avia,
y su padre la tenia
para Monja Religiosa.
Isab. Este llanto no he entendido;
como tu labio enmudece?
Melch. Y à ti, por què te enternece
el acento que has oìdo?

Isab. Lo que publicà sonòro
causa el efecto que vès.
Melch. Y la que como esta es
la tragedia que yo lloro.
Isab. Pues tu aumentas mi desvelo.
Melch. Què escucho? *Is.* Esta sin ventura,
que à Religiosa clausura
se ofreciò: *Melch.* Valgame el Cielo!
Isab. Le diò una palabra vana
à Dios. *Melch.* Pues yo vengo à ser
hermano de essa muger.
Isab. Y yo su infeliz hermana.
Melch. Què dices? *Isab.* Verdades son:
tu esclavo? el alma lo siente.
Melch. Y tu en trage que desmiente
la Christiana Religion,
què es esto? *Isab.* Agraviar la Fè.
Melch. Y tu Ley? *Isab.* Yà la perdì.
Melch. Y el Cielo? *Isab.* No le temì.
Melch. Y tu ofensa? *Isab.* La olvidè.
Melch. Y el precepto? *Isab.* Le quebrè.
Melch. Y Dios? *Isab.* Reneguè profana.
Melch. Pues no te finjas mi hermana,
que ella el Bautismo logrò;
y assi, muger, te hallo yo
sin las señas de Christiana.
Quando con solo temor
hallarte sin honra creo,
sin ella, y sin Dios te veo?
yà es la pèrdida mayor.
Mas si huyò de ti el honor,
viento de humanos antojos,
Dios no, aunque le dàs enojos,
que es luz de infinito sèr:
yà la bolveràs à vèr,
en bolviendo à abrir los ojos.
Llora, que à quien razon cabe,
pues fuentes los ojos son,
y es el arca el corazon,
que tenga el dolor la llave.
Lloras callando? *Isab.* Es que sabe
el llanto à Dios obligar,
las lagrimas han de hablar,
la lengua no ha de sentir,
que es indigna de pedir,
lo que se atreviò à negar.
Mas blasfema ofendì à Dios,
rompiendo la presa luego
de su piedad; yo me anego,
Maria, asirème à vòs.
Corramos juntos los dos,
sed de la tabla fiadora,
que me salve, porque agora,
con las turbias avenidas,
de mi error vàn muy crecidas
las iras de Dios: Señora,
lo que os ofrecì no olvido,
llevadme vos donde pueda
ponerlo en execucion,
yo os cumplirè la promessa;
deme el Cielo un gran dolor;
y tu, pues tienes las señas
de divino por tu sacra
Sacerdotal preeminencia,
sobstituye el Tribunal
de la Justicia suprema,
para que siendo tu el Juez,
yo quien sus culpas confiessa,
tu assegurando perdones,
yo ofreciendo penitencias,
tu admitiendome à la gracia,
yo postrada por la tierra,
tu piadoso, yo vertiendo
à tus pies lagrimas tiernas,
tu representes à Christo,
y yo imite à Magdalena.
Melch. Agora si el amoroso
nombre de hermana grangeas,
con lo que siente tu llanto,
con lo que dice tu lengua:
llega à mis brazos. *Isab.* Mas justo
es, que à tus plantas tal deuda
reconozca; pues quien hace,
que yo à ser Christiana buelva,
no es hermano, sino padre,
que mi nueva vida engendra.
Al paño Don Lope.
Cap. Christiana dixo! què escucho?
quando mi valor intenta
la venganza, quiere el Cielo,
que la execucion suspenda?
Dos cosas à un tiempo admiro,
pues ser su hermano confiessa
aquel cautivo, saldrè

de

de confusiones tan nuevas.

Sale Don Lope.

Isab. A buen tiempo te ha traìdo
el Cielo, para que sepas,
que el que vès:: *Cap.*Yà essa noticia
tarde à mis oìdos llega,
que es tu hermano me ha informado
tu voz. *Isab* Pues la Providencia
divina traerle quiso
adonde por èl merezca
la nueva luz que me alumbra.
Y tu, que fuiste primera
causa de tantos errores,
dexando passiones ciegas,
pues yá fueran para mi,
no lisonjas, sino ofensas,
testigo has de ser aora
de la mas christiana prueba,
de la accion mas prodigiosa.

Cap. Quien tal sucesso creyera,
que en Africa una fortuna
à los tres juntar pudiera?

Melch. Pero aunque el aver oìdo
quien soy, mi agravio me acuerda:
por el estado en que estoy,
y el que professo con muestras
de piedades, perdonarà
otras mayores ofensas.

Cap. De oy mas reyne una hermandad
en los tres. *Melch.* Di lo que intentas.

Isab. Yo (si Dios mis passos guia)
he de besar las arenas,
que à la Romana Tiara
dàn Religiosa obediencia,
sacando de esclavitud
quantos cautivos:: *Cap.*Resuelta
impossibles facilitas.

Melch. A què embarcacion apelas,
que hasta las Christianas playas
à salvamento nos buelva?

Isab. Con un fingido rigor
harè aprestar la galera
mas velòz de los cautivos,
que essas tarazanas pueblan,
y los dos saldreis conmigo,
llevando para defensa
los de mas satisfacion.

Melch. Del Puerto las centinelas
nos conoceràn.

*Cap.*Y el ir sin armas, es loca empressa.

Isab. Mañana es dia festivo,
en que honrarme Ceylàn piensa
de la Corona de Fez,
con que Amurates le premia.
Pluguiera al Cielo Divino,
que la del martyrio fuera.
Y como á este fin traìdos
de poblaciones diversas,
en la Ciudad cada dia
Moros estrangeros entran,
creeràn que sois destos mesmos,
que à mi cargo el daros queda
trages que à todos disfracen,
y armas para que os defiendan.

Cap. Bien lo disponeis. *Melch.*Y quando
ha de ser? *Isab.*En lo que resta
del dia, las prevenciones
dispondrè sagàz, y atenta,
y entre el dormido silencio::
mas recatarnos es fuerza,
despues lo sabreis. *Melch.*El Cielo
essos discursos alienta.

Isab. Pues aguardadme apartados,
por no despertar sospechas,
los dos, hasta que os avise.

Cap. Tu fama ha de ser eterna.

Melch. Tu nombre guardarà el bronce.

Isab. Yà, pues, mi zelo os deba,
que me ayudeis hasta el fin.

Cap. Y hasta la Ciudad suprema,
que à siete montes las frentes
pisa. *Melch.*Y hasta que te veas
postrada al gran Pio Quinto,
Sacro Pastor de la Iglesia.

Isab. Pues advertid, que el sucesso
en la dilacion se arriesga.

Cap. Yo estarè atento à tu aviso.

Melch. Yo cumplirè lo que ordenas.

Cap. Eres voz que nos conduce.

Melch. Y norte que nos govierna.

Isab. Bolved. *Melch.*Què advertencia falta?

Isab. Què aventuramos en esta
resolucion? *Cap.*Ser sentidos.

Isab. A què riesgos nos condena

esse estorvo? *Melch.* Al de la muerte.
Isab. Reusaràs tu padecerla
por la Fè? *Cap.* Alientos mostràra.
Isab. Y tu? *Melch.* Mil vidas perdiera.
Isab. Jurais aquesta christiana
confederacion? *Melch.* Por ella
morirè. *Cap.* Lo mismo digo.
Isab. Pues yo serè la primera
al cuchillo.
Melch. Esse es valor. *Cap.* Essa es razon.
Melch. Essa es deuda. *Cap.* Es triunfo.
Melch. Es ser
Redentora de cautivos.
Isab. Dios lo quiera,
para que cuelgue en sus Templos
por trofeos las cadenas.
Vanse cada uno por su parte, y salga Beatriz, y Naranjo.
Beat. Yà que el Baxà te ha mandado
de la mazmorra sacar,
y que estàs à bien librar
en galeras consultado:
por si el remo en ti se emplea,
que si harà, mediante Dios,
despidamonos los dos,
sin que Zulema lo vea.
Nar. Hasta la playa à esse efecto
me traes? no son medios vanos,
que aunque à falta de Christianos,
es un Moro tu respeto;
por mi antiguedad conmigo
voz, y voto he de tener.
Dentro Isabèl.
Isab. Ningun Christiano ha de ser
reservado del castigo.
Beat. Algun nuevo daño advierto,
Naranjo. *Nar.* Con què motivos
aquel tropel de cautivos
le iràn llevando àzia el puerto?
Beat. Estos vendràn informados,
y sabremos la ocasion.

Salen Zulema, y los demàs Moros, y Doña Isabèl con vengala, y españa ceñida.
Isab. Assi pago la aficion
que debo al Baxà, Soldados.
Cielos, yo os quiero pedir, *ap.*
que pues me bolveis à dar
vista para no cegar,
me deis voz para fingir.
Yà sabeis que el diligente
afàn de las centinelas
descubriò Christianas velas
àzia este mar del Poniente;
y yo con desvelo atento
en sus gavias levantadas,
vi las flamulas cruzadas,
que tremolaban al viento.
Y como el Christiano ha dado
sospechas para poder
desde alli reconocer:
de mi esfuerzo aconsejado
Ceylàn con poder supremo,
à todos essos cautivos,
que intentaban fugitivos
librarse, los echa al remo.
Que assi para examinar
si el enemigo se enoja,
dos galeotas arroja
sobre la espalda del mar.
Zul. Y desta sarta no es quenta,
Naranjo por lo quadrado,
tambien es acomodado
para galeote (que intenta)
que holgazàn, y vagamundo
con estos quartos està.
Nar. Conservarlos, porque yà
no se halla un quarto en el mundo.
Isab. Corra una misma fortuna;
y pues yà con ciego espanto
la noche tiende su manto
sobre el rostro de la Luna,
llevadle. *Nar.* Siento el dexar
esclava à Beatriz, por vèr
que tu la podràs vender,
y ella se sabrà alquilar.
Beat. Tu galeote?
Zulem. Què te altera?
yo me casarè despues
contigo. *Nar.* Lo mismo es
casarse, que ir à galeras.
Llevan à Naranjo los Moros.
Zul. Vaya al remo. *Isab.* Essos parecen
gi-

rigores, y son piedades.
Tu, Beatriz::

Beat. Què es lo que ordenas?

Isab. Que retirada me aguardes
junto à essas ramas.

Beat. Què intenta, *apart.*
que del silencio se vale?

Isab. Yà de avisarlos es tiempo,
pues los tengo àzia esta parte
encubiertos con la noche,
disfrazados con los trages:
salid à la playa, amigos.

Lleguense al paño Melchor de Azevedo, y Don Lope, y el Sargento en trages de Moros, con espadas, y broqueles.

Melch. Yà esta voz nos satisface.

Isab. Ea, Christianos, ò al viento
el pardo lino desate
nuestra industria, ò à la Fè
estas vidas se consagren.

Melch. Christiano valor esconden
los Moriscos Almaizares.

Cap. De tan buen soldado fio
resoluciones mas grandes.

Sarg. A vuestro lado, Don Lope,
quien ha de morir cobarde?

Isab. Venid siguiendo mis passos.

Melch. La noche ha cubierto el ayre,
y con sus mudos horrores
se oyen del mar los embates.

Cap. Pisemos con tal silencio,
que entre las obscuridades
de nuestros mismos oìdos
nuestras huellas se recaten.

Melch. Para que las atalayas,
que sobre los valuartes
estàn, no puedan sentirnos,
cuidemos, que al aprestarse
la galera, lentamente
las ancoras se levanten,
que mudo el timon se mueva,
que al dar orden de que zarpen,
de banco à banco à la proa
sorda la palabra passe;
y que vogando à quarteles
cada remo en golpes graves,
templadamente castigue
las ondas para que callen.

Cap. Asseguraste à Ceylàn?

Isab. Yà no ay prevencion que falte.

Salen por otra parte Ceylàn, y Zulema.

Ceyl. Como nuestras Costas corren
Christianas velas, me trae
rezeloso este cuidado.

Cap. Gente viene. *Isab.* Què notable
riesgo! si nos han sentido?

Ceyl. Què tropa es la que tarde
pisa la playa? *Zul.* Serà
la esquadra, que à rondar sale
el puerto. *Isab.* Pues à embarcarnos,
aunque sigan nuestro alcance.

Cap. Bien nos anima.

Melch. Resuelta
venceràs dificultades.

Isab. Què estorvo humano ha de aver,
quando llevo à Dios delante? *vanse.*

Ceyl. Si es la ronda del Presidio,
como con descuido facil
se fue sin reconocernos?

Zul. Si no es que al oìdo engañen,
el mar, que azota essas peñas,
siento romper los cristales,
sordos remos, que sus ondas
repetidamente baten.

Ceyl. Para saber lo que ha sido,
la luz nos dàn los celages
del dia, que yà amanece;
mas Cielos, que baxèl sale
del puerto, dexando rotas
las amarras, y los cables.

Dentro Melchor.

Melch. Bogad con brio, Españoles.

Isab. Virgen, valedme, ayudadme,
pues sois mi amparo, y la luz
de mi salvacion.

Ceyl. Notable cosa!
la voz de Celima
es la que oygo, de corage
ardo en iras: què es aquesto?
Zulema, al punto, al instante
dos galeras apercibe.

Todos. Iza, boga, buen viage.

Todos

Tocan clarines, y caxas, hasta la mitad del patio la galera, donde iràn Isabel, Melchor, Don Lope, Naranjo, y Beatriz.

Isab. Yà, Çeylàn, el Cielo quiere,
à mi intento favorable,
que aquel sacrilego error
con esta accion se restaure.
Yo protesto en tu presencia,
yà que la neguè inconstante,
que confiesso el del Bautismo,
nunca borrado caracter.
Y el no quedarme resuelta,
donde con mi propia sangre
vuestros crueles martyrios
ilustres memorias labren,
es porquè aquestos cautivos
libertad felìz alcancen.
Y los demàs que se embarcan
sobre essotro leño errante,
que yà entre rizas espumas
tiende las velas al ayre;
y aunque ollar quieras las ondas
con tus proas en mi alcance,
tremolo en señal de guerra
este Sagrado Estandarte,
à un tiempo defensa, y norte,
para que no me acobarden,
ni las flechas, ni las balas,
ni los vientos, ni los mares.
Ceyl. Toca à embarcar, yà te sigo.
Cap. Valor avrà que te aguarde.
Melch. Christiano esfuerzo tenemos.
Nar. Beatricilla và por lastre,
señor Zulema.
Zul. De tì,
si te alcanzo, he de vengarme:
Melch. El Cielo nos encamine.
Tocan caxas.
Tod. Buen viage, buen viage.
Ceyl. Y aqui esta humilde pluma
piadosa disculpa alcance.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1744.